

KOGORÓ

REVISTA DE ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA

NÚMERO 5



Editorial

Es un placer presentarles un nuevo número de la revista, y poder darle continuidad a ese proyecto que no sería realidad sin el apoyo de todos ustedes, estudiantes y profesores, que siguen depositando en nosotros su atención y confianza con su lectura, y el aporte de sus propias investigaciones y miradas. Tenemos el orgullo de comunicarles que la impresión de esta edición pudo ser financiada gracias a la difusión y venta del naípe *Pensadores Sociales*, el Departamento de Antropología y el CISH.

Con un equipo editorial renovado, quisimos darle también a la revista su aire de renuevo con el fin de ofrecerles una revista más cómoda para la lectura y agradable a la vista, así como abrirles un espacio apto para la publicación y difusión de sus fotografías. Asimismo agradecemos la enorme colaboración del profesor Darío Blanco, sin cuyo apoyo permanente no hubiera sido posible esta edición.

Iniciamos entonces con el artículo del invitado, quien nos muestra lo ligadas que están la minería y la tecnología, dándonos un contexto histórico de lo que ha sido la minería, y haciendo una breve descripción de las cosas que tenemos a nuestro alrededor y el tipo de minerales que contienen.

A continuación, Colonialismo y contemporaneidad nos habla de la situación que vivimos a causa de las asistencias e inversiones de las grandes transnacionales en Colombia, que se ve reflejada en los cambios sociales y económicos, generados por esa neo-colonización. El siguiente artículo habla del Cinturón Occidental Ambiental (COA), un movimiento de resistencia surgido en el 2011 como respuesta a los múltiples quebrantos que ha causado la explotación minera en el suroeste de Antioquia. Y para vincularnos más de cerca con la problemática de la minería, el equipo editorial de la Revista quiso abordar esta realidad a través de los mineros de Hidroituango, a propósito de su estancia en la Universidad, haciendo un video que contextualiza la situación y reforzándolo con un artículo que se encuentra en la presente edición.

Posteriormente tenemos el artículo Los márgenes de la ciudadanía, que hace un análisis de las migraciones hacia Europa de mujeres senegambianas y colombianas, enfatizando en las situaciones sociales y económicas que viven en los países receptores. En la misma línea temática de las mujeres, encontramos un artículo sobre el papel que juegan estas en la religión islámica, a partir de un estudio hecho en el barrio Belén de Medellín.

Tejiendo miradas es una reflexión nacida en una salida de campo por el centro de la ciudad, que contiene observaciones

y experiencias surgidas en ella. La autora nos muestra sus encuentros y desencuentros con este sector de la ciudad.

A continuación dos textos de antropología biológica. En primer lugar Evolución de la conciencia, que da cuenta de las investigaciones que tratan de esclarecer el origen de la conciencia humana a nivel evolutivo y los cambios que fueron necesarios para su aparición. Después se encuentra el producto de la tesis de dos estudiantes, interesados en estudiar la edad cronológica de la erupción dental en niños de la ciudad de Medellín.

El siguiente artículo aborda una investigación realizada en Puerto Berrío, Antioquia, que presenta los rituales y creencias que se mueven en torno a una práctica común el lugar: adoptar muertos N.N y la simbología que gira alrededor de esto.

Para cerrar, tenemos un artículo que nos habla de la literatura como relato etnográfico, para constatar la dominación en contextos coloniales basado en Heart of Darkness, de Joseph Conrad, y a La Vorágine, de José Eustasio Rivera.

Por primera vez incluimos una serie de fotografías en la revista. Es un trabajo realizado con habitantes de calle, con las que el autor pretende cuestionar el imaginario que tenemos de estas personas como víctimas. Por el contrario, quiere mostrar que de una u otra forma satisfacen sus necesidades, sienten al igual que todos y trabajan, logrando finalmente, a su manera, vivir.

Esperamos que la disfruten.

Sara Lopera Vélez.
Directora 5º número

Kogoró
Revista de estudiantes de antropología

ISSN 2256-361X

Directora 5º número
Sara Lopera Vélez

Equipo editorial
Daniela Arango
Sara Baena Cardona
Julián Eduardo Castañeda
Alexander Gallego Cano
Herlen Murieles
Germán Negrete-Andrade
Pablo Zabala Moreno

Asesor
Darío Blanco Arboleda

Portada y contraportada
Ricardo Cortázar Orozco

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín, Colombia
2013

Contenido

La minería y la humanidad

Oswaldo Bustamante Rúa

Colonialismo y contemporaneidad

Las empresas transnacionales en el caso colombiano

Alejandro Vergara Naranjo

Cinturón Occidental Ambiental

Articulación en el Suroeste de Antioquia

Yamid González Díaz

Campesinos de Hidroituango

Una voz que se escucha en la Universidad,
una disputa por la tierra en Antioquia

Equipo editorial

Los márgenes de la ciudadanía

Mujeres colombianas y senegambianas migrantes
en contextos de globalización

Diana Barrero Rivas

La mujer musulmana en el interior de la sociedad occidental

El éxodo de la subordinación

Juliana Toro Jiménez - Leidy Barreto Vásquez

Tejiendo miradas

Encuentros y desencuentros en el centro de Medellín

Sara Ortiz Ospina

Ensayo fotográfico

Los habitantes de la calle

Mateo Muñetones Rico

Creencia y ritualidad en torno a los muertos No Nombrados en Puerto Berrío, Antioquia

Pablo Muñoz Castrillón

Evolución de la conciencia

El giro epistemológico que permitió la representación
y la autoreflexión

Marilly Rendón Zapata

Cronología de la erupción dental para el incisivo central superior izquierdo

Mónica Pérez Palacio - Stiven Cataño Cataño

Literatura de ficción y construcción de alteridades

Dos historias de terror en el Amazonas y el Congo

Alejandra Mazo Álvarez





La minería y la humanidad

Oswaldo Bustamante Rúa

Resumen

La minería junto a la agricultura y la ganadería, forman el conjunto de empresas extractivas que explotan la corteza terrestre para proveer los materiales, alimentos y combustibles requeridos en la actividad humana.

En este sentido, se presenta una revisión del rol de la minería en el desarrollo histórico, y se caracteriza brevemente la relación que ha existido entre tecnología y minería, y la dependencia cada vez más grande de la humanidad de materias primas provenientes de la industria minera.

Palabras clave

Minería, economía extractiva, civilización, tecnología

Introducción y contexto histórico

La minería y la llamada civilización han estado unidas en una alianza en la cual la humanidad requirió inicialmente minerales y rocas sin ningún procesamiento, como en la edad de piedra, y posteriormente materiales obtenidos a partir de los minerales y de rocas como en la modernidad (Habassi, 2003).

Se puede verificar que los avances en la tecnología como está planteada, es fuertemente dependiente de materias primas de origen tanto agrícola, como de minerales y de combustibles, constituyendo así la explotación del suelo y del subsuelo.

Mirado desde un punto de vista global, la explotación de minerales se puede asociar a la extracción de materiales sólidos, mientras que la explotación de petróleo, gas o agua, a partir de acuíferos, es la industria equivalente de la minería pero de materiales fluidos, y la agricultura es otra forma de explotación de la corteza terrestre (ver figura 1).

Dejando a un lado la agricultura y la ganadería que proveen alimentos y algunas materias primas de origen orgánico como pieles, huesos en el caso de animales, y fibras (como fique, algodón, etc.) a partir de plantas; la explotación del subsuelo por la minería provee las principales materias primas para la fabricación de objetos y materiales de baja y alta tecnología, mientras que la explotación de hidrocarburos (líquidos y/o gases) suministra la principal fuente de energía en la actualidad.

La fuente de las materias primas es la corteza terrestre a diferentes profundidades, como se puede observar en la figura 1. Se puede además ver que la agricultura y la ganadería usan el suelo directamente, mientras que la minería y explotación de recursos energéticos como carbón usan el subsuelo en profundidades de hasta 3.200 m, como el caso de minas de oro, y que las explotaciones de hidrocarburos han superado los 12.000

10



Fig. 1. Escalas de profundidad de la corteza terrestre por las diferentes industrias básicas

Tabla 1. Diferentes períodos de la historia y su asociación a la minería (fuente: Maxwell, 2013)

Período	Fechas
Homo Erectus	Hace 5.000.000 de años
Homo Sapiens	Hace 200.000 años
Edad de piedra	30.000-4.000 años A.C.
Neolítico (nueva edad de piedra)	SW asiático 9.000 a 6.000 años A.C.
Período Calcolítico (Cobre-piedra)	4.000 a 3.000 años A.C.
Edad de Cobre	Inicia 3.000 años A.C.
Edad de Bronce (Aleación Cobre-Estaño)	Inicia 2.500 años A.C.
Edad de Hierro	Inicia 1.000 años A.C.
Edad de Carbón	Inicia 1.600 años D.C.
Revolución industrial (basada en Carbón, hierro y vapor)	1750-1850 años D.C
Era del Petróleo	Inicia 1875 años D.C.
Era atómica	Inicia 1945 años D.C. (post Segunda guerra mundial)
Era de la información-informática	Inicia 1960 años D.C.

m de profundidad para la extracción de petróleo.

Desde la antigüedad, la humanidad ha usado este esquema de obtención de materia prima para hacer herramientas (Hardesty, 1960). En la edad de piedra se recogían rocas de diferentes características para fabricar herramientas de corte, el pedernal para la producción de la chispa del fuego (Oeggl et al., 2008), etc., como se esquematiza en la figura 2.

Fuego, herramientas y rocas, introducen la posibilidad de un salto tecnológico: la fundición o tratamiento térmico de cobre (Cu) y estaño (Sn), provenientes de minerales como calcopirita (del griego khalkós, cobre y pyrós, fuego o pirita:

CuFeS₂), calcocita o cobre nativo (del latín cuprum) y sometidos a fuego junto a un mineral denominado casiterita (SnO₂), generan una aleación llamada bronce.

La introducción de los metales transformó el estilo de vida pero se tenía un fuerte inconveniente, que consistió en las limitadas reservas de cobre, por lo que el bronce sufre una amenaza respecto a ser el material por excelencia. Fue entonces que algunos pueblos comenzaron a recolectar leña (fuente de carbón), en la que se encontraba abundante cantidad de óxido de hierro (hematitas principalmente, Fe₂O₃), transformando todo el conjunto en un reactor primitivo denominado horno de cuba (en nuestro entorno sería un horno en

11

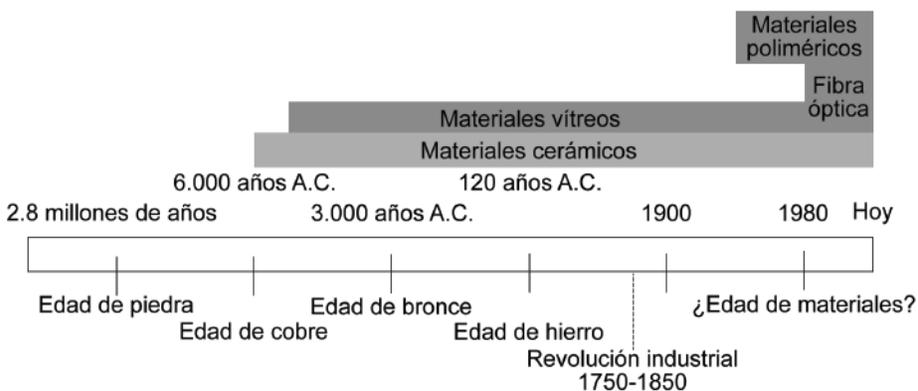


Fig. 2 Minerales en la historia

forma de balde) aproximadamente entre 1000 y 1500 años A.C (ver tabla 1). Así comienzan a producirse objetos de hierro, principalmente armas. Los minerales de hierro son mucho más abundantes en la corteza terrestre de manera que se inicia un período de fabricación de herramientas y maquinarias (P. Tropper et al., 2008).

Minería y tecnología

La tecnología entendida como la aplicación del conocimiento en la fabricación de máquinas, herramientas, objetos y/o elaboración de procesos complejos, está permeada fuertemente por la minería. Ha sido una rutina histórica que la humanidad busque en los minerales propiedades, por ejemplo, el carbón se extrae para aprovechar su poder calorífico, mientras que en el cobre se aprovechan sus propiedades conductoras de electricidad.

La figura 3 esquematiza cómo un teléfono celular, un pocillo de una vajilla para tomar café, un espejo o bien una tijeras para recortar un pedazo de lámina para la construcción de una ventana de aluminio, tienen su génesis en la minería.

Por otro lado, a lo largo del siglo XX y lo que va del siglo XXI, se ha evidenciado el uso de objetos tecnológicos en toda una gama de avances, funciones y beneficios productivos. Se emplean desde ladrillos cerámicos de sencilla fabricación en un horno a partir de arcillas para la construcción de casas y demás edificaciones, hasta aviones y transportadores para la navegación del espacio, la investigación científica y el beneficio civil.

Algún ejemplo de objetos usados en la actualidad y el origen de las materias primas se presenta en la tabla 2 (Bustamante, 2012).

Conclusión

La minería y la tecnología no pueden separarse. Es indispensable configurar una relación sostenible, minimizando el uso irracional de los recursos minerales,

pero comprendiendo que cada vez la humanidad usa más propiedades de los minerales que extrae de la corteza terrestre.

Desde la fabricación de rudimentarias herramientas en el paleolítico, hasta los más avanzados objetos de telecomunicación para la exploración espacial, están ligados a actividades extractivas. Será una de las piezas claves para resolver los problemas de la agricultura con el desarrollo de los minerales para ésta, así como el sustento de una parte de la población global, aportando las materias primas para la fabricación de materiales complejos capaces de defendernos de la muerte del sistema solar.

Bibliografía

- K. Oeggel, F. Mathis, J. Moser, I. Schneider, W. Leitner, G. Tomedi, T. Stöllner, R. Krause, E. Pernicka, P. Tropper, J. Schibler, K. Nicolussi y K. Hanke. The history of mining activities in the Tyrol and adjacent areas: impact on environment and human societies (HiMAT), *Antiquity* Vol 82 Issue 317 September 2008
- D. Hardesty, The archaeology of mining and miners: A view from the silver state, *The Society for historical archaeology, Special publication series, number 6.* William Turnbaugh Editor., 1960
- F. Habashi, Cultural heritage in geosciences, mining, and metallurgy. *J. of Cultural Heritage* 4 (2003) 377–378.
- P. Maxmell, Mineral economic – An Introduction. Chapter one, *Monograph 29, AusIMM, 2013*
- M. O. Bustamante. “Minería y Medio Ambiente, dos socios estratégicos”, Conferencia en la FIMA, Bogotá 2012.

Tabla 2. Objetos usados en la actualidad y origen de las materias primas (Bustamante, 2012)

Objeto / Proceso	Fuente de materias primas
Teléfono celular	Oro, cobre, columbo-tantalita, cuarzo, titanio, germanio, cobalto etc. (de minería); Plásticos (de hidrocarburos)
Aeronaves	Acero (Fe-Carbón), titanio, aluminio, germanio, molibdeno, cobre, cobalto, etc. (de minería); Llantas (extracción de caucho de bosques); Plásticos y combustible (de hidrocarburos)
Casa de habitación	Acero (Fe-Carbón), aluminio, ladrillos, cemento (Carbonatos, yeso y arenas de cuarzo, bauxitas) cerámicas (sanitarios, porcelanas), vidrios (Cuarzo-feldespatos, etc.), cobre, plomos, estaño, etc. (de minería)
Automóviles	Acero, germanio, aluminio, grafito, cromo, níquel, vidrios (feldespatos arenas, y demás), etc. (de minería); Derivados del petróleo como plásticos
Talco para maquillaje	Caolín, talco y micas (de minería)
Vajilla de loza	Arcillas, feldespato, cuarzo, demás aluminosilicatos (minerales industriales)
Baldosas para el piso y la pared	Arcillas, feldespato, cuarzo, demás aluminosilicatos (minerales industriales)

13

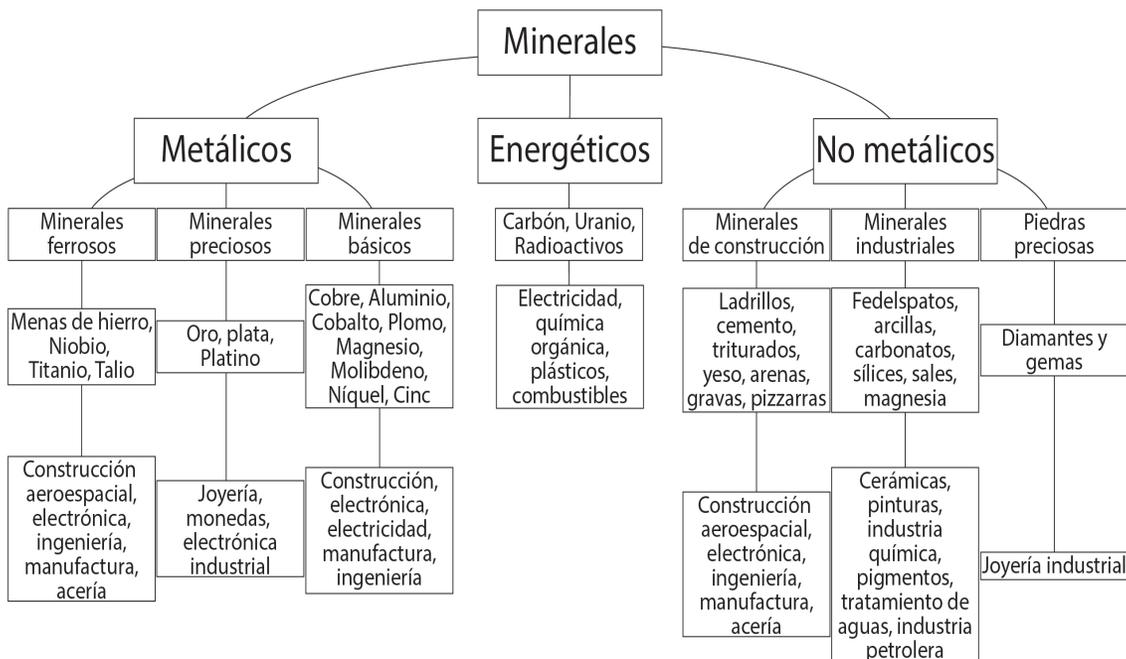


Fig. 3. (fuente : Conferencia de Naciones Unidas para el desarrollo y el comercio, 2007)

Oswaldo Bustamante Rúa

Ingeniero de Minas & Metalurgia de la Universidad Nacional de Colombia (1986), MsC (1992) y Phd (2002) de la Universidad de Concepción en Chile. Profesor asociado de la Facultad de Minas y director de Instituto de Minerales CIMEX.



Resumen

Este ensayo muestra, apoyado en varios referentes bibliográficos, cómo es y cómo se da el colonialismo en la actualidad. A partir de un desarrollo histórico y reiterativo, este fenómeno se va transformando según las circunstancias y los cambios sociales y económicos mundiales, camuflado bajo la ayuda y la protección de los flagelos de enemigos internos y externos. Detrás de la excusa de buscar la igualdad de los “mundos”, el colonialismo busca apoderarse, a partir de los grandes mercados y potencias económicas mundiales, de los países débiles política y militarmente. Así ocurre con Colombia, pueblo golpeado y marchitado por la guerra interna, impulsada ahora por el neocolonialismo y las empresas transnacionales.

Palabras clave

Colonialismo, contemporaneidad, transnacionales, Colombia

“ Nosotros aspiramos no a la igualdad sino a la dominación.

El país de raza extranjera deberá convertirse en un país de siervos, de jornaleros agrícolas o de trabajadores industriales. No se trata de suprimir las desigualdades entre los hombres, sino de ampliarlas y hacer de ellas una ley...

Adolf Hitler ”

16

El discurso general de las grandes empresas multinacionales y/o transnacionales es el mismo: ayudar a mejorar la calidad de vida del país donde van, como algo necesario para la modernidad y el desarrollo. Es su discurso hegemónico para justificar la intervención y supuesta práctica benefactora, porque así lo exigen los tiempos actuales, así venden su imagen al pueblo. Atrapan a este con sus perspectivas hacia el futuro, y se muestran como un factor sumamente importante para el desarrollo sostenible de un país.

Los grandes imperios del mundo económico se establecen para mejorar y ayudar a prosperar, supuestamente, a los países y economías más necesitadas, por medio de su avance civilizatorio. Como dice José Pérez Montero: “colonizar es civilizar y civilizar es emancipar”. La cuestión en este caso es que la emancipación termina siendo sinónimo de desocupación, ya que van y se llevan todos los recursos, dejando al pueblo en el estado más lamentable de

indefensión y desasosiego.

Según Stuart Hall la colonización: “(...) significa la totalidad del proceso de expansión, exploración, conquista, colonización y hegemonización imperial que ha constituido la otra cara, el exterior constitutivo, de la modernidad europea y el capitalismo occidental después de 1492” (Hall 1996; 249). Es una idea que trae su historia y constitución bastante radicada, y con la cual se constata que para darse lo propio, debe de estar lo de afuera primero, y para ello, el occidental han creado todo un mundo a su alrededor. Entonces se fortalece y sigue como el máximo de poder y referente hegemónico capitalista.

Eduardo Restrepo por su parte, dice que “el colonialismo constituye la historia del presente de todos”. Así se ha dado y se da a través de la historia en territorios ocupados y administrados por un gobierno ajeno: mediante la conquista o establecimiento de sus súbditos, y en el que se impone una autoridad extranjera.

Podemos hablar de colonialismo

cuando un pueblo o gobierno extiende su soberanía y establece un control político sobre otro territorio o pueblo extranjero como fuente de riqueza y de poder. Por medio de este poder político se logra controlar la mayoría de los medios sociales, desde lo económico hasta lo cultural.

El colonialismo es un tema que ha llegado a suscitar un intenso debate moral y político en nuestra época, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Allí, tuvo una transformación instaurada por las potencias radicales, Unión Soviética y Estados Unidos, tomando otra cara, más no otro fondo. Se sigue buscando la apropiación de los recursos y el territorio del otro. Pese a que algunos estados han intentado justificar la creación de imperios coloniales en el pasado, muchas antiguas colonias han definido el colonialismo como un sistema de explotación que las potencias más fuertes imponían a las más débiles, y que ocasiona una situación de atraso económico, y conflictos raciales y culturales en las zonas colonizadas.

Las relaciones coloniales han cambiado considerablemente a lo largo de la historia. Algunas colonias han recibido la afluencia de numerosos habitantes del país colonizador, mientras que apenas ha llegado población nueva a otras. Algunas han sido sometidas a un control riguroso por parte de sus colonizadores, sin embargo, en otras solo se ha realizado un control somero y extraoficial. Unas se han fundado en ultramar, y otras se han establecido en un territorio adyacente al de la nación colonizadora.

Pero las naciones poderosas siempre se han visto seducidas y beneficiadas por la idea de dominar a las débiles. Así es que toda valoración del colonialismo debe tener en la cuenta las cambiantes circunstancias históricas, las necesidades del momento y los individuos que las manejan, llegando a estados posteriores de dominio imperial, colonial, segregador y excluyente, en lo político, lo social y lo económico, en el cual

nos encontramos hoy en día. Boaventura de Souza (2009) dice al respecto: “Entiendo por poscolonialismo un conjunto de corrientes teóricas y analíticas, con fuerte implantación en los estudios culturales, (...) que tienen en común dar primacía política y teórica a las relaciones desiguales entre el Norte y el Sur en la comprensión del mundo contemporáneo. Tales relaciones fueron constituidas históricamente por el colonialismo y el fin del colonialismo en cuanto relación política no acarrió el fin del colonialismo en cuanto relación social, en cuanto mentalidad y forma de sociabilidad autoritaria y discriminatoria”.

Este fenómeno resulta inexcusable si nos atenemos a las normas de actuación internacionales contemporáneas, puesto que es incompatible con el derecho a la soberanía internacional y a la autodeterminación. No obstante, el reconocimiento de estas libertades solo se ha hecho efectivo con carácter mundial recientemente, mientras que los imperios que se crearon en el siglo XIX se arrojaron a la responsabilidad de gobernar a los llamados “pueblos atrasados”, y hacerles llegar los frutos de la civilización occidental.

Es así que se han dado muchas formas de ver el colonialismo, camufladas bajo formas de ayuda y de la búsqueda de una igualdad mundial en cuanto a posibilidades tecnológicas y de derecho y deberes en sociedad. Más ahora con la llamada globalización, donde las empresas multinacionales y/o transnacionales cobran mayor importancia para/de colonizar un país, una región, un pueblo, sin que la fuerza bélica sea necesaria. Basta con implementar necesidades mercantiles como formas de igualdad y posibilidad de semejanza social, dentro de lo cual existe una amplia amalgama de posibilidades y exigencias sociales, impuestas por el mismo sistema capitalista, la modernidad, el colonialismo y la globalización. Carlos Sánchez dice acerca de esta última variable: “(...) al referirnos al actual

móvil de conquista de los recursos que son necesarios para el desarrollo de la tecnología; esta lucha se plantea por parte de los poseedores de esa tecnología sobre aquellos espacios que contienen dichos recursos, pero que además, contienen diferentes manifestaciones de vida y grupos humanos, es decir, hablamos de disputas por espacios geográficos que contienen las interacciones de sistemas naturales y sociales” (2012; 48, en Kogoró, N° 3).

Se vende la creencia de que necesitamos ayuda extranjera, que la inversión económica de las transnacionales europeas y norteamericanas. Boaventura de Souza (2009) dice que: “(...) la modernidad occidental es originariamente colonialista, (...) desde el siglo XV el capitalismo no es pensable sin el colonialismo, ni el colonialismo sin el capitalismo”.

Esto no es nada novedoso, porque a través de la historia de la humanidad, los más fuertes se han aprovechado de los más débiles, tanto física como mentalmente. Por ejemplo “los grandes emperadores, consideraron la necesidad de acabar con los habitantes de los pueblos a los que ellos conquistaban, y daban muerte sin piedad, con tal de poder conquistar territorios, poderíos, riquezas, y gloria”.

Siempre se ha visto cómo aquellos que tienen, quieren poseer más, tener más poder, hacerse dueños de todo. Ese es el colonialismo: acaparar, acumular y absorber al otro, adquiriendo autoridad y dominio. Es así como, desde los inicios de este ejercicio transgresor, “los colonizadores, necesitaron exterminar a todos los aborígenes, que se negaran a aceptar sus conquistas”

De tal modo, comienza una expansión o una invasión, por medio de ese ejercicio de poder y/o de dominio, en detrimento de un pueblo sin que su historia tenga alguna validez, sin que su sentido de pertenencia

sea respetado. Sus –nuestras– tradiciones han sido –son– borradas. Pero quien tiene y ejerce el poder, a través de la historia, ha logrado lo que se propone, como lo deja expuesto Walter Mignolo (2003): “El imaginario del mundo moderno/colonial no es el mismo cuando se lo mira desde la historia de las ideas en Europa que cuando se lo mira desde la diferencia colonial”.

Quien cuenta y aplica la historia es quien sigue en imposición y dominio total del sistema y los recursos, porque ostenta el mando, sustentado en sus prácticas y dominios tradicionales, y terminando atribuyéndose una máscara de benefactor, de soporte caritativo y de salvador de aquellos que, supuestamente, no tenemos forma alguna de hacer parte de un todo que es más que nosotros. Así queda expuesto en la siguiente cita, que resulta perdurable en la práctica a través del tiempo: “La primera [razón de la justicia de esta guerra y conquista] es que siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros [indios], incultos e inhumanos, se niegan a admitir el imperio de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos; imperio que les traería grandísimas utilidades, magnas comodidades, siendo además cosa justa por derecho natural que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón, los brutos al hombre, la mujer al marido, lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien de todos (utrisque bene)” (Ginés de Sepúlveda, De la justa causa de la guerra contra los indios, 1550. Cit. por Dussel, 1992: 69). (En Machado, 2009 pp. 4).

Santiago Castro-Gómez (2011) lo dice así: “(...) el colonizado aparece así como lo otro de la razón, lo cual justifica el ejercicio de un poder disciplinario por parte del colonizador. La maldad, la barbarie y la incontinenencia son marcas identitarias del colonizado, mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador”.

La expansión y apropiación de la tierra

y los recursos y su explotación viene con el querer cambiar el modo de pensar, de vivir, de actuar; transformando la actitud del individuo, incluso. Es pretender que los otros –nosotros– sean –seamos– como ellos en cuanto a individuo para el consumo, porque así lo imponen. No aceptan lo diferente, lo diverso, la verdad en otro medio, en otra realidad, simplemente quieren que todo sea a su semejanza y así tener el dominio por medio de la generalización.

Refieren la historia a su ardid, sin tener en cuenta la otra historia, a los otros, “Porque la historia es la configuración del Espíritu en forma de acontecimiento, el pueblo que recibe un tal elemento como principio natural [...] es el pueblo dominante en esa época de la historia mundial [...] Contra el derecho absoluto que él tiene por ser el portador actual del grado de desarrollo del Espíritu mundial, el espíritu de los otros pueblos no tiene derecho alguno y ellos, como aquellos cuya época ha pasado, no cuentan en la historia universal” (Hegel, 1955: 347. Cit. por Dussel, 1992:19-20). (En Machado, 2009 pp. 8)

Tenemos así, en Colombia, una colonización sutil aunque violenta. Estamos ante un nuevo colonialismo revitalizado. El neocolonialismo, una forma de intervención y apoderamiento basada en la necesidad, supuesta por el gobierno y las grandes deudas con los bancos internacionales, los cuales son capaces de realizar cualquier acto con para lograr sus metas de acumulación y subyugación de los denominados “pueblos tercermundistas”.

Lo que quiero expresar, gira en torno a un círculo perverso tramado por el capitalismo norteamericano, que tiene su génesis en la doctrina Truman. Las políticas expansionistas desde la guerra fría se comenzaron a ver en todos los ámbitos de la vida. El intervencionismo no favorecía solo al país receptor de la ayuda,

sino y mucho más a quien la daba, es decir Estados Unidos, Europa y el capitalismo en sí.

Para nuestra situación tenemos el famoso Plan Colombia, el cual viene desde entonces, pero que rige constantemente y hasta la actualidad. Es claro que va a paso lento, porque les conviene para poder entrar con todos sus medios y en todos los espacios claves de la sociedad, y que el país se vaya desintegrando poco a poco.

Para que la situación se presente de dicha forma existen tres ejes:

Primero: tenemos a las transnacionales invirtiendo y explotando los recursos nacionales, y además aprovechándose de la mano de obra colombiana. En este punto podemos hablar de años e incluso décadas de estar participando en el país, gastando recursos irrenovables e incontables.

Segundo: tenemos a los políticos que dan su apoyo a la inversión del capital extranjero por medio de aprobación de leyes o erradicación de otras. Ellos dan vía libre a todo lo de afuera, para que se adueñen de todo y de todos.

Tercero: tenemos un país ensangrentado desde el nacimiento de los partidos políticos, comenzando en la época de la independencia, y fomentada a mitad del siglo pasado por los mismos partidos oficiales. Además, la violencia generada por la avaricia de poder a través del dinero dejado por la comercialización de drogas ilícitas.

Así pues, bajo estos tres ejes claves, el primero, las transnacionales; va a sacar provecho de los otros dos en el término más amplio de la palabra. Va a tener la excusa para poder fundamentar muchos de sus accionares tanto por derecho, como con el apoyo a la violencia.

A las transnacionales les conviene que estemos en la situación en la que estamos, en guerra y con políticos sin sentido de pertenencia, pues así se les facilita la entrada, y va a ser más provechosa la

“ Puedes engañar a todo el mundo algún tiempo. Puedes engañar a algunos todo el tiempo. Pero no puedes engañar a todo el mundo todo el tiempo...”

Abraham Lincoln ”

“ayuda”.

De tal modo, a la violencia que ya existía generada por las clases altas de la sociedad y los partidos políticos, entró un nuevo factor de disyunción, el de los mercenarios y paramilitares, auspiciados por las grandes transnacionales para defender su acción en el territorio colombiano.

Vemos así una gran acumulación de factores que promueven la incertidumbre y el conflicto en el territorio nacional; es un tira y afloje por apoderarse de los terrenos y los recursos en su máxima expresión y, de lo cual, el único perjudicado es el pueblo.

Tenemos en Colombia a la colonización como concepto englobador de las tres variables (transnacionales, políticos, violencia), lo que genera más pobreza y por ende una necesidad mayor. Es decir, mentes débiles, individuos socialmente exhaustos y dispuestos a obedecer para continuar. El poder regula todo en el individuo para mantenerlo abajo, dispuesto a obedecer y sin poder de opinión (basta con recordar el número de sindicalistas asesinados en Colombia).

En cualquiera de sus nuevas formulaciones, podríamos concluir, el desarrollo propuesto por las multinacionales o transnacionales, y el intervencionismo capital y militar de los grandes estados mundiales, es una forma de colonialismo.

Comparte sus objetivos y métodos, implementado por empresas, élites locales e Instituciones globales opacas y no democráticas como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional; y es impuesto, si es necesario, por la fuerza de las armas. Estamos ante el llamado neocolonialismo, el cual es una nueva forma de control de forma indirecta en los estados llamados subdesarrollados, de los cuales, desafortunadamente, hace parte Colombia.

Bibliografía

- Boaventura de Souza (2009). La Epistemología del sur
- Castro-Gómez, Santiago (2011). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro.
- Césaire, Aimé (2006). Discurso sobre el colonialismo
- Fall, Yoro (1991). Historiografía, Sociedades y Conciencia. Historia en África.
- Hall, Stuart (1996). Cuestiones de identidad cultural.
- Machado Araoz, Horacio (2009). Desarrollo, colonialismo y empresas transnacionales. Tomado de la red en: [Http://cebcontinental.org](http://cebcontinental.org)
- Mignolo, Walter (2003). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la

“ Colonización: cabeza de puente de la barbarie de una civilización, de la cual puede llegar en cualquier momento la pura y simple negación de la civilización

Aimé Césaire ”

- modernidad. Una mirada desde nuestra América.
- Mudimbe, V. Y (1991). Paciencia de la filosofía.
- Ozden, Melik y Golai, Christophe (2006). El derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la soberanía permanente sobre sus recursos naturales desde la perspectiva de los derechos humanos.
- Pérez Montero, José (1969). Colonización y descolonización. En: biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoComparado/5/.../art4.pdf
- Pérez, María de los Ángeles (2009). Posicionamiento ante la muerte. En: www.emagister.com/curso-posicionamiento-muerte
- Pulido, Alejandro (2009). Colombia: multinacionales y conflictos. En revista pueblos, nº40, diciembre de 2009.
- Restrepo, Eduardo (2007) "Antropología y colonialidad". En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grossfoguel (eds.), El giro descolonial. Reflexiones para

- una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. pp. 289-304. Siglo del Hombre-lesco-Pensar.
- Sánchez Toro, Carlos (2012). La conquista semiótica y la construcción de los espacios: de cómo hoy se inyectan ciertos comportamientos sociales. Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, N° 3, Enero-Junio, pp. 47-55.
- Santos, Boaventura de Souza (2009). Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social.

Cibergrafía

- www.eumed.net
www.historiasiglo20.org
www.mural.uv.es/martete/colon.htm

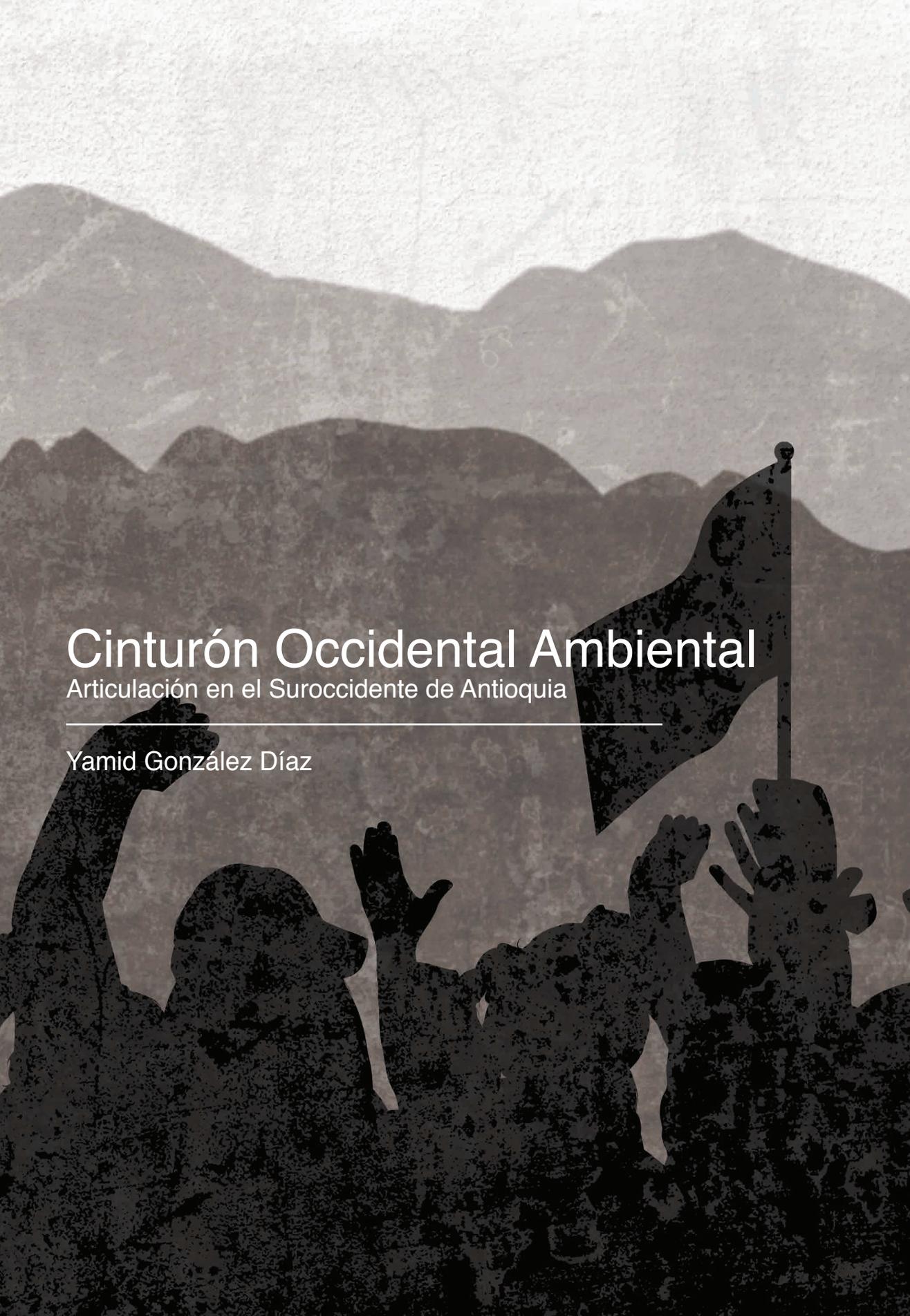
21



Alejandro Vergara Naranjo

Estudiante de antropología, actualmente haciendo su tesis sobre minería y expropiación territorial en Segovia, asesorado por la profesora Alexandra Urán. Le interesan los temas de territorio e identidad y el desarrollo personal y social de los individuos.



The image features a monochromatic, sepia-toned background of layered mountain ranges. In the foreground, dark silhouettes of several people are shown from the chest up, their arms raised in celebration. One person on the right is holding a flag on a pole. The overall mood is one of triumph and community.

Cinturón Occidental Ambiental

Articulación en el Suroccidente de Antioquia

Yamid González Díaz

Resumen

El Cinturón Occidental Ambiental, se constituye como proceso de articulación regional del suroeste antioqueño en respuesta a las necesidades de establecer estrategias en defensa del territorio y de la vida frente a la explotación minera, por parte de transnacionales productoras del deterioro ambiental, económico y social. Como producto de muchas inquietudes manifiestas por habitantes de la subregión del Suroeste Antioqueño, se han realizado una serie de discusiones que retoman temas asociados a la defensa del territorio y los conflictos socio-ambientales. Estos espacios han servido para informar y documentar a las comunidades y establecer estrategias de acción desde lo local y lo regional para materializar acciones de resistencia.

Palabras clave

Cinturón de Oro de Colombia, Cinturón Occidental Ambiental, Territorio, Minería, Resistencias, Foros, Cabildo Abierto, Acuerdos Municipales

24

El Cinturón Occidental Ambiental (COA) es una respuesta al llamado Cinturón de Oro de Colombia (COC), el cual establece que los Municipios de Caramanta, Valparaíso, Támesis, Jericó, Tarso, Pueblorrico, Andes y Jardín, constituyen una zona geológicamente homogénea con altas similitudes para la explotación minera, y geográficamente corresponde a un flanco o cinturón que se desprende de la Cordillera Occidental en un área que abarca la confluencia del Río San Juan y el Cauca. De esta manera, el COA se ha constituido como la articulación de organizaciones, entidades y procesos que buscan defender y proteger el territorio como un espacio de construcción colectiva y sagrado para la vida. En este se tejen relaciones sociales, culturales, políticas, económicas y ambientales, dando origen a identidades compartidas, constituyendo el patrimonio ambiental, social y cultural en el suroeste antioqueño mediante estrategias de acción regional. El amor a culturas propias, fuentes hídricas, paisajes, alimentos y formas de vida, ayudarán a iniciar procesos de auto-reconocimiento y crear conciencia de lo que son cultural y socialmente, fortaleciendo potencialidades y alertando de las amenazas que recaen en el territorio (COA, 2013a).

La región del suroeste, caracterizada por su gran diversidad natural y cultural,

cuenta con una población principalmente mestiza de 123.542 habitantes (DANE, 2009), en una extensión de 1.578 Km²; donde cohabitan con cinco asentamientos de la etnia Emberá Chamí que se establecieron desde mediados del siglo XVI provenientes del Chocó y Risaralda. De esta manera, el COA ha integrado la participación de quienes habitaron el territorio desde hace siglos, y ha fomentado una participación cultural en la que los resguardos indígenas –como Karmata Rua (Jardín), Marcelino Tascón (Valparaíso), Bernardino Panchí (Pueblorrico), Miguel Cértiga Tascón (Támesis) y Hermeregildo Chakiamá (Ciudad Bolívar)– han cristalizado esfuerzos para construir procesos culturales que permitan consolidar mecanismos de defensa de los intereses colectivos de la región.

En esa integralidad de territorio, el cual es posible valorar con base a la riqueza de las fuentes naturales, diversidad étnica, patrimonio histórico y arqueológico, entre otros; ha sido posible identificar amenazas que afectarían irreversiblemente su contexto natural y cultural. Revisando el catastro minero, se puede afirmar que más del 90% de este territorio está solicitado y titulado para exploración por parte de empresas transnacionales, entre las que se encuentran la Anglo Gold Ashanti AGA (Sudáfrica), Solvista Gold (Canadá),

Continental Gold (Canadá), Tolima Gold (Canadá), Colombian Mines Corporation (Canadá), B2Gold (Canadá), entre otras. Por otro lado, se han presentado alarmas con relación a que la mayoría de los ríos del suroeste antioqueño están siendo concesionados a particulares para la construcción de microcentrales hidroeléctricas, al crecimiento intensivo de monocultivos y agrotóxicos, a la biopiratería y a la persecución de las economías propias y semillas nativas, que garantizan la soberanía alimentaria. Todas estas actividades están generando conflictos con el territorio que ineludiblemente cambiará el modo de vida de los campesinos, agricultores, ganaderos e indígenas.

En reconocimiento que el territorio del COA está configurado por nueve pequeños poblados, con una serie de actividades socioeconómicas similares, se han venido realizando desde 2004 acciones públicas para la defensa del territorio en Támesis, Caramanta, Jericó, Jardín y Pueblorrico, como resultado de la gran amenaza de la Locomotora minero-energética en la que el territorio sigue siendo concesionado impositivamente.

De esta manera, el COA intenta fortalecer estructuras de articulación de procesos comunitarios para la promoción de conciencia colectiva en defensa integral del territorio, mediante la interlocución legítima entre actores, procesos y comunidades involucradas en la problemática social, económica y cultural. Las organizaciones locales y civiles son el fundamento de este espacio de integración en el cual se han unido:

- Asociación Agropecuaria (ASAP), Jóvenes por la Defensa del Territorio (JÓDETE) y Asamblea Municipal Constituyente en Caramanta

- Comité por la Defensa Ambiental del Territorio (CODEATE), Agrupación de Caminantes (ACATA) y Asociación Biabuma en Támesis.

- Veeduría Ciudadana y Comité Futuro

por Jericó

- Resguardos Indígenas de Valparaíso, Jardín, Pueblorrico y Támesis.

- Grupo Culture y Periódico La Calle 30 (Pueblorrico)

- Igualmente cuenta con numerosas organizaciones, entidades, Administraciones, Concejos Municipales y ONGs que se han aliado a este proceso, no solo a nivel nacional, sino incluso internacional.

Estrategias y Movilizaciones

- Diálogos, movilización y formación

Como producto de muchas inquietudes manifiestas por habitantes de la subregión del suroeste antioqueño, desde 2011 se han realizado una serie de foros que retoman temas asociados a la defensa del territorio y los conflictos socio-ambientales. Estos espacios han servido para informar y documentar a las comunidades, y establecer estrategias de acción desde lo local y lo regional para materializar acciones de resistencia. Mediante estos diálogos y espacios de participación se constituyó el COA en Junio de 2011, y se lograron construir las primeras líneas estratégicas de acción. Además, con la asesoría y acompañamiento de CENSAT Agua Viva, se formó la iniciativa de capacitación a líderes de la subregión y se convocó a algunos encuentros a nivel regional y nacional, lo que permitió que algunos líderes se fueran apropiando de la temática, y la replicaran en diversos espacios. Ya que los procesos de sensibilización se han basado en públicos estratégicos: educadores, estudiantes, Juntas de Acción Comunal, entre otros.

Estos espacios han permitido cuestionar los conceptos de “desarrollo” y “riqueza”, y pensar en el sentir de las comunidades valorando su ser y su saber, fortaleciendo la integración y la movilización, reconociendo los derechos para luchar por un ambiente sano y equilibrado, e iniciando los procesos educativos en la

familia, el barrio, las escuelas, colegios, universidades y empresas. “Es urgente regresar nuestros ojos a la tierra, mantener la relación madre e hijo, en la madre tierra nacimos, vivimos y morimos, después de la muerte seguimos en ella” (González, 2012).

Manifestaciones para la sensibilización y movilización de las comunidades se han dado con importantes expresiones culturales como lo fue la “Vigilia Por La Defensa del Territorio”, realizada del 20 al 22 de julio de 2012 en el municipio de Támesis. En esta participaron municipios de la subregión y de algunas ciudades del país. Allí se realizaron actividades lúdicas, académicas, culturales, ambientales, políticas y religiosas, que incorporaron la “promoción y el sentido de pertenencia de los tesoros que estas tierras le han brindado a nuestros padres, madres, abuelos y abuelas, y que queremos preservar para nuestros hijos y futuras generaciones. Se espera generar espacios de encuentro y diálogos que nos permitan reconocer y valorar más lo que somos y tenemos” (Censat Agua Viva, 2012).

También con la movilización del 20 al 24 de Noviembre, en la que se realizó la “Travesía por el Suroeste antioqueño: Un abrazo a la Montaña”. Recorrido que abarcó municipios como Valparaíso, Caramanta, Támesis, Jericó, Pueblorrico, Andes y Jardín, donde se unieron más de 100 caminantes y se realizaron eventos culturales en resguardos indígenas, zonas urbanas y áreas rurales. Según lo reseña el Periódico La Calle 30:

El 20 de Noviembre del 2012, Valparaíso interrumpió su tranquilidad habitual para recibir con gran alborozo las voces alegres de decenas de personas que llegaron de diferentes lugares del mundo, de Colombia y del Suroeste antioqueño para iniciar el canto unísono “por la vida”, la cual nos acompañaría durante todo el recorrido. La tranquilidad habitual se transformó en cantos, música y bailes, preámbulo para

llenar nuestros corazones de energías suficientes para sentir en cada elemento, que la naturaleza nos ofrece, razones de vida y principios de lucha, apropiación y defensa (La Calle 30, 2012).

Como una última muestra de movilización, podríamos citar El “abrazo a la montaña”. Esta actividad reivindicó la unión de los pueblos del suroeste antioqueño para estrechar el amor a sus expresiones culturales, fuentes hídricas, paisajes, alimentos y formas de vida.

• Cabildos abiertos

Como una parte más y como resultado de los diálogos implementados en foros y espacios de formación social y política, en noviembre de 2011 el Concejo Municipal de Támesis convocó a un cabildo abierto para conocer la experiencia vivida en el Municipio de Cerrito, departamento de Santander, sobre la implementación de un acuerdo municipal a través de la figura Iniciativa Popular Normativa, que promueve la defensa del territorio y la exclusión de la minería en el páramo El Almorzadero.

La figura de los cabildos abiertos fue tomando fuerza, y con la recolección de 702 firmas por primera vez en la historia de Jericó se convocó a un cabildo abierto —el 18 de Mayo de 2012—, para expresar el descontento de la comunidad con relación a un tema de interés local y regional, como es la minería. En este espacio el COA reconoció e identificó la afectación de la fauna, flora e hidrografía de Jericó y Támesis, señalando que la minería es enemiga del agua y de las fuentes naturales. Se emitieron voces de alarma frente a la permisividad de instituciones ambientales y estatales al no exigir el Plan De Manejo Ambiental en fases de exploración, y permitir que las mismas empresas mineras se autofiscalicen; además, manifestaron gran preocupación por el desplazamiento campesino motivado por los trabajos que ofrecen en

las multinacionales donde supuestamente el pago es mejor, pero, simultáneamente, se da un abandono del campo y de las actividades agrícolas (González & Henao, 2012). En dicho espacio se hizo la primera propuesta en el suroeste de realizar un acuerdo municipal en el territorio que, posteriormente, Támesis ratificaría en el mes de Agosto.

De igual manera, Jardín celebró en Mayo de 2012 su primer cabildo abierto, que fue realizado a solicitud de la Mesa Ambiental para plantear al Concejo Municipal la exclusión de la minería en el plan de desarrollo municipal y en el esquema de ordenamiento territorial. El propósito central consistía en el reconocimiento de la vocación agrícola y turística del territorio, y en exigir el derecho al agua y a un ambiente sano. Se plantearon propuestas para la defensa del territorio, teniendo como referente la constitución política y los mecanismos de participación como la acción popular y la movilización ciudadana para reclamar un nuevo código de minas que sea coherente con los derechos fundamentales (Mesa Ambiental Jardín, 2012).

- Acuerdos municipales

Los acuerdos municipales en el suroeste antioqueño retoman parte de las estrategias y experiencias implementadas en Cerrito, Santander, y Bogotá; lugares donde se han usado herramientas como la Iniciativa Popular Normativa o modificaciones de instrumentos de ordenamiento territorial, para arraigar sus vocaciones agrícolas, ganaderas, turísticas o de ocupamiento urbano en general. El miembro de la Comisión de Vigilancia y Protección del Páramo El Almorzadero, David Villamizar, estuvo en la reunión de creación del COA contando cómo el municipio de Cerrito usó por primera vez en el país la figura de Iniciativa Popular Normativa para crear un acuerdo municipal de defensa del agua y el territorio, y la exclusión de la minería.

Este tipo de experiencias han servido de inspiración para los acuerdos en Támesis, Urrao, Jardín y los demás municipios que seguirán trabajando con diversas estrategias que alimenten la protección de la vida frente al modelo económico extractivista y depredador (Rodríguez, 2012).

Támesis fue el primer municipio en el suroeste de Antioquia que ordenó la defensa constitucional de su territorio al prohibir la minería con el Acuerdo 008 del 31 de agosto de 2012, con el fin de proteger su patrimonio ambiental, social y cultural, confrontando a la Ley 685 de 2011, del Código de Minas; se consagraron como principios fundamentales la autonomía de las entidades territoriales, la participación democrática, la descentralización y la prevalencia del interés general.

Aunque Urrao no ha estado vinculado al proceso del COA, el 22 de noviembre firmó un acuerdo Municipal para seguir el modelo implementado en Támesis, aduciendo que es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación, y que dada la identidad cultural, agricultora y de reserva natural del suroeste de Antioquia, no es posible aceptar este tipo de procesos extractivistas.

En Jardín, el 23 de noviembre el Concejo aprobó el acuerdo 009 del 2012, en el que se excluye la actividad minera de la zona. Este es un objetivo por el que la Mesa Ambiental ha trabajado desde meses atrás, tal como lo han hecho las organizaciones comunitarias en Támesis y Urrao (Rodríguez, 2012).

- Consejo de concejales del Suroeste

En esa Línea de acuerdos municipales y encuentros de concejales, podemos encontrar la relación que ha permitido la aprobación sucesiva estos. A comienzos del 2012 se hizo un primer encuentro de concejales en el corregimiento de Palo cabildo del municipio de Jericó,

contó con la presencia de 14 concejales. Posteriormente, en octubre de 2012, se hizo un segundo encuentro en el municipio de Jericó, el cual contó con la participación de 36 concejales de los municipios de Támesis, Jericó, Jardín, Venecia, La Pintada, Valparaíso, Pueblorrico y Tarso, quienes conocieron las cifras cercanas al 90 por ciento del territorio del suroeste solicitado para la exploración y la explotación de oro.

El abogado Rodrigo Negrete explicó la gran posibilidad que ofrece el marco legal a los municipios para que, a través de los proyectos de acuerdo municipal y los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), se defiendan el territorio, el patrimonio ecológico y la vida de las comunidades. Los POT son quizás el instrumento más poderoso con que cuentan los municipios para hacerle frente a esta problemática, y su motivación debe estar sustentada en la constitución política y la ley, el daño ambiental, el principio de precaución, la amenaza, el riesgo y la pérdida de biodiversidad. Esta motivación podría materializarse en acciones institucionales, sociales, administrativas y de resistencia civil, en las que se adopten medidas como la declaratoria de suelo de protección, declaratoria de áreas protegidas, consultas y acciones populares, acciones de tutela, derechos de petición a las autoridades ambientales, mineras y arqueológicas, audiencias públicas, uso de los medios de comunicación, y la conformación de redes entre Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) (Conciudadanía, 2012). Con el apoyo jurídico y conceptual del doctor Rodrigo Negrete, Jardín y Urrao promovieron sus acuerdos municipales

La polémica con relación a los acuerdos municipales promueve la reflexión de las estrategias que se han desarrollado en los municipios de Támesis y Jardín, donde la discusión y participación debe ser más amplia, incorporando contenidos sociales en los que los argumentos

jurídicos encuentren complemento mediante la interrelación social y cultural de las comunidades. El tema central de este encuentro fue retomar nuevamente el mecanismo que inspiró los Acuerdos Municipales en el Suroeste. De tal manera:

El acuerdo municipal de Cerrito Santander consistió en la construcción de una Iniciativa Popular Normativa, en la que el personero ejerció la trascendental función de articular los conocimientos locales en un marco jurídico que permitiera legitimar un acuerdo municipal promovido mediante la iniciativa de las comunidades. Los antecedentes organizativos, la movilización y resistencia de los cerriteños lograron consolidar un acuerdo desde las bases que, finalmente, el Concejo incorporó como un acuerdo de carácter municipal. Esta Iniciativa Popular Normativa exigió un fuerte proceso de sensibilización y recolección de firmas desde los sectores sociales, el cual tejió conocimientos culturales, ambientales y legales, consolidando una herramienta pluralista que logró ser aceptada por el tribunal administrativo de Santander (COA, 2013b)

La Iniciativa Popular Normativa se constituye como una gran herramienta para retomar en el suroeste antioqueño, integrándola a las propias dinámicas locales y encaminándola a la prohibición del cianuro, el mercurio y otros tóxicos, no solo mediante acuerdos municipales, sino a través de campañas de sensibilización. Los acuerdos municipales son solo una herramienta, entre muchas que se deben implementar desde las comunidades, para la defensa del patrimonio natural y cultural. Lo esencial para la defensa de los territorios no son los acuerdos municipales, sino la movilización social, pues los mecanismos jurídicos solo son herramientas, mientras que los procesos comunitarios se van constituyendo como proyectos de vida.

Nuevos retos

Fortalecer procesos de investigación y formación con la finalidad de identificar y caracterizar –con criterios históricos, sociales, culturales, ambientales y normativos– las amenazas extractivistas que recaen en el territorio. Las estrategias se desarrollarán con base a la documentación, sistematización y análisis de información sobre el tema de aguas, biodiversidad, economías propias, arqueología, riquezas culturales y otros bienes patrimoniales (materiales e inmateriales), para incentivar sentidos de pertenencia en la defensa de los bienes comunes.

Consolidar mecanismos de información, divulgación y visibilización con base en procesos de investigación y formación, con el propósito de difundir conflictos y fortalezas en los territorios, creando elementos de juicio para fortalecer la opinión pública local, nacional e internacional, sobre los peligros socioambientales y los patrimonios ambientales, sociales y culturales presentes en el territorio.

La incidencia en la acción política será un elemento fundamental para impulsar propuestas de políticas públicas y planes de vida, dirigidos a procurar el bien común y preservar el territorio. Es indispensable participar en las revisiones de los Esquemas de Ordenamiento Territorial (EOT), para lograr que el proceso tenga amplia participación popular, e iniciar una campaña que permita formar y difundir temas relacionados con los efectos de las sustancias tóxicas (cianuro y mercurio), entre concejales, alcaldes, personeros y comunidad en general para impulsar acuerdos municipales u otros instrumentos oficiales y autónomos en los que se

prohíba su uso.

“Suroeste territorio sagrado para la vida” es una estrategia en construcción para reconocer y construir el territorio con base al patrimonio arqueológico, histórico y cultural; y reconocer el pensamiento indígena y la relación entre cosmología y naturaleza, la apropiación de sus sitios sagrados y la valoración de las fuentes naturales como elementos esenciales para la reproducción de la vida. “Conocer para defender” e “imaginar para construir” (presente-pasado-futuro), son tal vez algunas de las consignas de esta lucha por la soberanía de las comunidades en esta región del suroccidente de Antioquia.

Bibliografía

Censat Agua Viva. (2012). Vigilia por la defensa de las aguas y los territorios - Támesis, Antioquia. Recuperado el 6 de Enero de 2013, de Censat Agua Viva: Amigos de la Tierra - Colombia: <http://www.censat.org/agenda/icalrepeat>.



Yamid González Días

Antropólogo de la Universidad de Antioquia (2013). Fundador y director del Periódico La Calle 30, del grupo Culture (Grupo social que promueve la participación comunitaria por medio de la educación en Pueblorrico, Antioquia), y miembro del COA en representación de Pueblorrico.

de
vig
COA.
30
COA.
Co
con
Conci
tra
de
org
de
am
Gonz
sol
con
Gonz
Re
tra
Gonz
La Ca
Ob
sur
Mesa
29
his
Ce
no
de
Rodr
las
Ce
no
sur





Campesinos desplazados por Hidroituango

Una voz que se escucha en la Universidad,
una disputa por la tierra en Antioquia

Equipo editorial

La minería, más que una oportunidad laboral o una forma de luchar contra la pobreza, se ha convertido, en muchos casos, en un tema de debate y confrontación, en sinónimo de desplazamiento forzado, desaparición de actividades que hacen parte de las expresiones culturales y en deterioro de la tierra. Lleva a un estado crítico a uno de los factores determinantes para la supervivencia humana: ríos y fuentes de agua, herencia ancestral para los habitantes de estas regiones, que pasan a ser de uso privado y exclusivo, dentro de un sistema de economía extractiva.

Situaciones y problemáticas que, como las mencionadas anteriormente, no son difíciles de encontrar en múltiples regiones de Colombia: Cesar, Guajira, Córdoba, Antioquia y Chocó, solo por mencionar algunas; viven conflictos de este tipo en los que poblaciones afrodescendientes e indígenas, y sus tradiciones, están siendo afectadas y tienen serias posibilidades de desaparecer. Porque lo que hace posible que un pueblo o una región genere identidad, se sustenta en la tierra y los recursos naturales, ambas arrasadas por la minería. En este sentido debemos señalar, demandar y observar de manera profunda, la situación en la que se encuentran los campesinos que se han visto obligados a cambiar el Cañón del Cauca por el coliseo de la Universidad de Antioquia a causa del megaproyecto Hidroituango, que afectará al norte y al occidente de Antioquia, en la región comprendida entre los municipios de Sabanalarga, Peque, Liborina, Valdivia, Briceño, Toledo, Ituango y San Andrés de Cuerquia.

La construcción de Hidroituango comenzó en 2010 y se espera que esté totalmente terminada para el año 2018. Tanto la Gobernación de Antioquia como Empresas Públicas de Medellín (EPM)

jalonan y hacen frente al proyecto, defendiéndolo, bajo el argumento de oportunidades laborales y mejoras en la calidad de vida para las personas de las regiones involucradas. Sin embargo los campesinos, con el barequeo como fuente única de subsistencia y no habiendo ejercido otro oficio en toda su vida, manifiestan que el proyecto solo les ha traído pobreza, hambre, inconformidad y deterioro en su calidad de vida, pues la forma en la cual fueron despojados de sus tierras ha sido inapropiada. Incluso, afirman que, fueron violentados.

Ramón Antonio Montoya, habitante del municipio de Liborina y afectado por el megaproyecto, señala que la construcción de la hidroeléctrica los dejará en muy “malas condiciones” pues su única posibilidad de empleo es el río y, para algunos pocos, la agricultura. “Si nosotros no barequeamos, quiere decir que no tenemos alimentación, se nos quita todo. Con esta represa nosotros vamos a quedar sin pescado, vamos a quedar sin madera y nunca vamos a volver a tener otro”, afirma.

Empero existen algunas entidades y movimientos que se han solidarizado con la causa, y han logrado brindarles un apoyo importante a los campesinos, como lo han hecho la Universidad de Antioquia y el Movimiento Ríos Vivos.

Metodología para el manejo de compensaciones para la población impactada por el proyecto¹

EPM ha creado un modelo para compensar a cada familia afectada por su proyecto, donde contempla aspectos que parten desde obligaciones de la empresa, como lo son aquellas regidas por la legislación, hasta compensaciones propias creadas exclusivamente para el proyecto. A continuación los ítems aplicables a los

¹ Todos los datos fueron tomadas del “Manual de Valores Unitarios para el Pago de Compensaciones por Actividades Económicas y Productivas” del Proyecto Hidroeléctrico Ituango de las Empresas Públicas de Medellín el 5 de Noviembre de 2010.

desplazados:

- Prima de reubicación familiar: según la ley 56 de 1981 se pagan 2 SMMLV por cada cabeza de familia y 1 por cada hijo que dependa económicamente de la cabeza de familia.

- Prima de desubicación: Se liquida con base en el valor de la construcción destinada para vivienda que se afecta por el proyecto:

- Cuando el valor de la construcción destinada para vivienda actual es inferior a 50 SMMLV se aplica el **15% sobre el avalúo de esta.**

- Cuando el valor de la construcción destinada para vivienda actual está entre 50 y 70 SMMLV se aplica el **10% sobre el avalúo de esta.**

- Cuando el valor de la construcción destinada para vivienda actual es superior a 70 SMMLV se aplica el 5% sobre el avalúo de esta.

- Compensación por pérdida de la actividad económica: esta se calcula teniendo en cuenta el tiempo ejercido de cada persona que resulte afectada por el proyecto y que esté reportada y verificada por los censos respectivos. Se paga por cada año de trabajo un mes, y por fracción de este su equivalente del ingreso neto mes del oficio específico; a esto se le aumentan dos meses. Se toma para todas las actividades como edad mínimo 18 años y como máxima 65 años, excepto para los casos de minería y barequeo que el mínimo estará situado en los 10 años.

¿Cuál es la tarea del Movimiento Ríos Vivos?

Ríos Vivos es un movimiento que lucha por los derechos de las poblaciones afectadas por los proyectos de minería en Colombia. En el caso de los damnificados por Hidroituango, que hace parte de una iniciativa popular conformada por personas

de las distintas regiones involucradas, se busca que se suspenda la licencia ambiental, con el fin de garantizar que los habitantes puedan seguir con sus actividades productivas. En su mayoría labores aprendidas y heredadas de generaciones anteriores.

En este sentido el movimiento busca que se respeten las actividades que hacen parte de la cultura y las tradiciones propias de la región tales como el barequeo y la agricultura. Así mismo, resaltan la importancia de que el gobierno y los encargados de la construcción del proyecto no vulneren los derechos fundamentales de los involucrados, quienes han sido golpeados y desalojados de manera violenta.

Por lo anterior Ríos Vivos, como forma de resistencia a las pocas oportunidades y garantías que presenta Hidroituango, apoyó a los campesinos en la decisión de trasladarse a la ciudad de Medellín para protestar y reclamar sus derechos.

¿Cómo fueron desplazados los campesinos?

Según los afectados, EPM y la Gobernación de Antioquia, realizaron un censo con el fin de brindarles garantías a las personas que ocuparan los territorios que se utilizarían en la construcción de Hidroituango. Sin embargo, solo fueron censados algunos de ellos, y el resto de la población, que no aparecía con derecho sobre la tenencia de la tierra, fue atacada por el ESMAD y la policía, arrojando sus pertenencias al río y destruyendo sus casas, afirman varios damnificados.

En un foro que se realizó en la Universidad de Antioquia, con el fin de que los afectados fueran escuchados, los campesinos afirmaron que el día 26 de diciembre de 2011, mientras hacían sus labores en el río, llegó un grupo

² Castro, Iina; Serrano, Henry. (2003). Desplazamiento Forzado en Colombia. Derechos, acceso a la justicia y reparaciones. Colombia: Futura Impresiones.

conformado por el ejército, el ESMAD y la personera del municipio de Briceño, y sin ninguna explicación les dijeron que debían desalojar su sitio de trabajo. Manifestaron que al resistirse ante las medidas violentas de desalojo, los hicieron pasar por guerrilleros, por lo que fueron detenidos. Gregorio Echavarría, un afectado de Briceño, afirma: “Dicen que nosotros somos personas al margen de la ley”.

Es importante recordar que: “(...) el desplazamiento forzado comporta una múltiple y continua violación de derechos humanos que exige de los Estados el estricto cumplimiento de sus deberes de respeto, protección y garantía a favor de los derechos de la población internamente desplazada”².

¿Qué impulsó a EPM para la construcción de la hidroeléctrica?

Este proyecto está planteado como un plan de desarrollo integral, conformado por voluntades y esfuerzos entre la Gobernación de Antioquia, la Alcaldía de Medellín, EPM, la Sociedad Hidroeléctrica Ituango y las doce administraciones municipales.

Según José Antonio Hernández Velásquez, subdirector de investigación y desarrollo de energía de EPM, “es un proceso en el cual se viene convocando a la participación de toda la ciudadanía, en busca de sobreponer el interés social común al particular, mediante el aprovechamiento de los recursos humanos y naturales de este extenso territorio. Por lo tanto, se trata de una suma de esfuerzos institucionales, ciudadanos y comunitarios, en la cual todos ponemos lo que cada quien tiene para la región y los beneficios se potencializan para los individuos, las familias, las instituciones, el territorio, la región y el país”.

Así mismo, Hernández Velásquez afirma que el propósito del proyecto es “fomentar el cambio que se requiere en dicha zona para mejorar las condiciones de

vida de sus habitantes; pero que este tipo de iniciativas, que se vienen desarrollando en distintas zonas del país, deben procurar condiciones y nivel de vida adecuados para los habitantes de la región”.

El barequeo, tradición ancestral

El barequeo es una de las actividades con más valor tradicional y de mayor peso cultural en los territorios que comprende el proyecto Hidroituango. Su práctica se ha llevado a cabo por varias generaciones en el Cañón del Cauca, y surgió a partir de la necesidad de encontrar sustento económico después de que la agricultura dejó de ser productiva y rentable como lo fue en otros tiempos. Es así como los campesinos que no se dedican a la tierra, han adoptado esta alternativa de trabajo como única vía de sustento.

Es por esto que para los habitantes de las zonas involucradas en el proyecto, la mayor preocupación es el deterioro de las costumbres y las formas de vida que han construido, ya que la Hidroeléctrica explotará y ocupará su territorio para otra clase de beneficios, en los que no será importante el barequeo como tradición, y donde ellos no hacen parte del sistema económico que impulsa la minería.

Otro elemento que resaltan los afectados, es que no se les brindan alternativas laborales que puedan garantizar las buenas condiciones en las que vivían gracias al barequeo. De igual forma, afirman que desde niños se han dedicado a esta actividad, por lo que se les hace muy complicado desempeñar otro tipo de oficio.

Reflexión final

Estamos frente a una crisis social que a pesar de su dimensión (unas 300 familias; cerca de 1500 personas) sorprendentemente no tiene difusión mediática. No se han generado espacios serios y masivos para la discusión; consecuentemente la sociedad antioqueña no ha desarrollado ningún

tipo de sensibilidad sobre la tragedia humanitaria que esconden los muros del coliseo de la Universidad de Antioquia. La Gobernación³ y EPM se esfuerzan por velar la problemática y a pesar de las permanentes solicitudes de los campesinos buscando atención, diálogo y negociación la respuesta sistemática es el caso omiso argumentando procesos claros, justicia y representatividad en el trato con los campesinos. Precisamente estos son los elementos que los campesinos afectados y el movimiento Ríos Vivos cuestionan profundamente.

Es de resaltar el apoyo a los campesinos sin embargo no se puede atribuir todo el peso y la responsabilidad a movimientos como Ríos Vivos o a la Universidad de Antioquia, que aunque han hecho significativos esfuerzos para mejorar la situación, necesitan, como en toda movilización, adeptos, apoyo y sobre todo difusión, buscando generar consciencia social.

No podemos dejar de señalar que en diversos blogs y comentarios de pasillo en la Universidad, han criticado la ocupación de los desplazados por este megaproyecto; dicen que son personas carentes de oficio entregadas en su totalidad al ocio y que afectan las dinámicas internas del Alma Mater, puesto que donde antes entrenaba el equipo de voleibol, la liga de baloncesto y otras de las tantas disciplinas deportivas que se practican en el coliseo, se han visto “desplazadas” por

las carpas y los fogones de sancocho de los desplazados. Entonces, ya sea por las dificultades que representa esta ocupación para el rendimiento de los deportistas universitarios o por las implicaciones afectivas, familiares, sociales, económicas, políticas y de construcción de identidad que representa para esta población de campesinos desplazados del Cañón del Cauca vivir en un coliseo universitario, se necesita una acción urgente, que saque del limbo en el que se encuentran este grupo de desplazados que hace más de 4 meses (Desde el 20 de marzo de 2013) habita la Universidad de Antioquia, es de suma importancia solucionar este asunto con una respuesta clara y contundente por parte de la Gobernación, EPM y las directivas del Alma Mater.

Para finalizar, desde Kogoró, y en el marco de nuestro proceso formativo, nos cuestionamos sobre el papel del antropólogo, consideramos que no debe limitarse a observar y a transcribir; no debe esconderse y mirar como si el problema fuera ajeno, o un “objeto” de estudio, debido a que las problemáticas aparejadas a la minería, y aún más el desplazamiento, se han convertido en hechos que pasan indiferentes ante los ojos de todos, proponemos con este escrito observar el tema del desplazamiento con una mirada crítica sin dejar que este fenómeno se naturalice ante nuestros ojos y neutralice nuestras acciones.

Cabe resaltar que varios miembros del Comité editorial de Kogoró, en diversas oportunidades, montamos el link de un video de denuncia, realizado por nosotros, en las páginas de Facebook de la Gobernación de Antioquia y nos sorprendió que rápidamente era desalojado del sitio por sus administradores. Al parecer la política, de La más educada, es tener únicamente espacio mediático para el elogio fácil y las apologías censurando cualquier tipo de discusión o disenso con sus programas y acciones. Video disponible en Youtube, bajo el nombre “Hidroituango: motor de despojo y desplazamiento”





Los márgenes de la ciudadanía

Mujeres colombianas y senegambianas migrantes en contextos de globalización

Diana Barrero Rivas

MINOR

Resumen

Este texto centra su atención en la dificultad de construir y adquirir la categoría de ciudadanía, a través del análisis de prácticas migratorias femeninas. Se analizan específicamente los casos de mujeres afro-colombianas procedentes de la región de Buenaventura y africanas nativas de los países de Senegal y Gambia. En este contexto, la discusión implica la profundización en las prácticas sociales y económicas que llevan a cabo estas mujeres en los países receptores, y las formas en que el discurso sobre la soberanía nacional y la ciudadanía restringen los límites del derecho a la misma. Estos lineamientos aguzan aún más las asimetrías existentes entre los géneros y las clases sociales, generando una suspensión del derecho a la ciudadanía.

Palabras clave

Asimetrías de género, ciudadanía, derecho, países receptores, prácticas migratorias femeninas, soberanía nacional.

“(…) La movilidad en sí misma es un proceso que tenemos que indagar en su significado político, en el sentido que siempre tiene que ver con condiciones de coacción y con una búsqueda de libertad”(Mezzadra, 2005:17)

Preámbulo

Este ensayo surge del interés por los procesos migratorios que se han ido desencadenando por parte de mujeres afro-colombianas y senegambianas (africanas) hacia Europa. Su principal discusión gira en torno a la creciente participación de estas mujeres en la esfera laboral y social de los países receptores, lo que propicia que se problematicen los discursos y prácticas de ciudadanía debido a las condiciones de marginalidad en las que llegan estas mujeres.

La pregunta que orientó este ejercicio de análisis, es la necesidad de articular la esfera de relaciones de poder en el sentido de relaciones de género, con el ámbito del discurso de la ciudadanía, poniendo como eje central el concepto de soberanía. Concepto abordado tanto a nivel de las fronteras que se ejercen y se construyen sobre un territorio, como los imaginarios y las construcciones simbólicas que hacen los estados receptores respecto a las mujeres migrantes, “su otredad”.

En este sentido, debe entenderse la soberanía desde la perspectiva de Foucault (2009) como aquella práctica política de control que se ejerce sobre los límites de un territorio; la cual no solo construye unas fronteras territoriales a nivel nacional, sino unos imaginarios de estas, que a su vez se traducen en la separación de los grupos

sociales (López, 2012:99), y por ende, en un choque de fuerzas entre sujetos distintos que entran en relación y ponen su identidad en juego (Mezzadra, 2005:112).

Este es el punto de partida del análisis aquí expuesto, ya que el primer escenario se refiere a mujeres afro-colombianas migrantes a países como Italia y España. Entre sus principales características sobresale que son mujeres de bajos recursos económicos, solteras, jóvenes y provenientes de la región de Buenaventura (Valle del Cauca), que se dedican casi exclusivamente al comercio sexual o como empleadas domésticas en los países receptores.

En el segundo caso, se toman como referencia mujeres migrantes africanas provenientes de Senegal y Gambia y migrantes a países como España, donde por ser jóvenes y casadas, generalmente se las ubica laboralmente como empleadas domésticas, destacando su condición de ilegalidad en la zona de llegada.

Introducción

El tema de las migraciones ha sido abordado desde varias perspectivas de análisis, entre las que se puede destacar la objetiva y la subjetiva. La primera indaga por las razones que motivaron el desplazamiento expresándose en contingencias económicas, sociales, culturales e incluso de coyunturas o tensiones políticas que propician el deseo de cambiar de vida, y generar mejores ingresos para la consecución de este ideal; y la subjetiva, por la cual se intentan delinear básicamente los significados y sentidos que le atribuyen los hombres y

las mujeres migrantes a sus experiencias migratorias, destacando que principalmente en este tipo de sujetos confluyen identidades de género, clase social y etnicidad fragmentadas, donde cobra valor el intercambio de estas mismas experiencias de desplazamiento, para la puesta en entredicho de las prácticas ciudadanas no reconocidas.

Los procesos de configuración de dichas identidades fragmentadas han sido contruidos sobre la base del establecimiento de las fronteras nacionales, es decir, barreras geopolíticas que limitan o restringen la interacción de un lado con el otro.

Aunque existe la necesidad de transgredir dichas fronteras, ya no territoriales sino imaginarias, es preciso destacar que son estas las que dan sentido y producen cierto tipo de relaciones de poder que limitan las libertades de acción. Estas están en función de la posición social y de género que ocupan los hombres o las mujeres que actúan en dicho proceso, donde su significado desentraña lo que López Ponz denomina aquella área ambigua y porosa que rodea los límites “como rayas invisibles, que perfectamente delineadas en nuestro subconsciente, separan grupos sociales (...)” (2012: 99). Siguiendo a Mezzadra, este concepto puede entenderse como aquel “(...) ‘espacio de transición’, en donde fuerzas y sujetos distintos entran en relación, se chocan y se encuentran poniendo en juego (y modificando) la ‘identidad’ de cada uno” (2005: 112).

Es así como las fronteras generan unas dinámicas de exclusión e inclusión de las diferencias, siendo netamente selectivos los estados nacionales en estos procesos de push-pull (atracción-repulsión), donde se juega con los usos de las relaciones de poder a través del mismo ejercicio de reproducción de los roles tradicionales culturalmente asignados a los sujetos migrantes. Así, se entiende que estas son una especie de metáforas que implican las dinámicas de diferenciación (López Ponz, 2012), las que a su vez generan marcos de pluralidad y mestizaje, que en los casos de mujeres migrantes afro-colombianas y senegambianas se combinan, originando retóricas de inclusión laboral y social, que necesariamente no implican procesos de participación ciudadana.

Se pregunta entonces, ¿cuáles han sido

las problemáticas en torno a estos procesos de conformación de las fronteras nacionales? y ¿cuál es el papel que han jugado las mujeres afro-colombianas y africanas migrantes en todo su proceso migratorio a través de su inserción laboral en los países receptores?

La principal problemática reconocida es la condición de ambivalencia propia del entorno que configura las fronteras, ya que como lo explica Mezzadra (2005) es en estos espacios donde se deconstruyen cierto tipo de relaciones de hibridación. Allí existe una confluencia de sentidos entre la búsqueda por la libertad y la realidad de una opresión, dando cabida a procesos de des-territorialización y re-territorialización –acudiendo a las palabras de Arjun Appadurai–, en los cuales se subrayan más dichas fronteras, generando con mayor acento el monopolio de los medios de movimiento: visas, pasaportes, permisos de residencia, entre otros.

En segundo lugar, esta ambivalencia produce relaciones problemáticas en torno a la configuración de la ciudadanía, debido a que encarna lo que Fassin denominó una de las paradojas de la globalización: al mismo tiempo que se reclama y se obtiene cada vez más libertad para la circulación de los bienes, se cierran cada vez más las fronteras para los seres humanos; es un mundo global, la única forma aceptada de circulación de seres humanos concierne al turismo (1999: 187).

Los referentes de análisis: mujeres migrantes afro-colombianas y senegambianas

En el caso colombiano Hurtado Saa caracteriza las principales problemáticas, además de los encuentros y desencuentros que han generado las movilizaciones transnacionales de grupos de mujeres bonaverenses hacia Italia y España. Menciona que “para las mujeres, los flujos migratorios son un elemento que permite cambios en los papeles sociales y familiares, en las relaciones de género y en la estructura ocupacional” (2008: 345).

A continuación, se muestra la cartografía del puerto de Buenaventura en el departamento del Valle del Cauca (Colombia), lugar desde donde emigran las mujeres relacionadas con el primer caso de análisis:

La autora precisa que su estudio no analiza las temáticas directas sobre migración o movilidad espacial, sino la forma en que este tipo de mujeres han creado su propia corriente migratoria en los últimos dos decenios, pese a que se considera que este espacio de movilidad lo origina Europa misma. Es allí, según Hurtado Saa, donde se concentra un mercado que prioriza el tipo de movilidad transatlántica femenina antes referida, que promueve el desplazamiento de mujeres con características físicas y culturales diversas, facilita sus condiciones de acceso al mercado laboral y matrimonial, y genera su participación en la esfera del trabajo sexual impulsando así la industria de entretenimiento turístico-erótico (2008: 350). Esta situación genera expectativas en las mujeres migrantes, deseosas de conseguir dinero, pero también de ayudar a sus familias de origen residentes en Colombia.

Así se estimula en primer momento los “atributos” que convocan a este tipo de mujeres, latinas y negras, debido a que existe intrínsecamente una racialización de sus identidades sexuales, generando un etiquetamiento de las identidades culturales. Y como segundo, desencadenan procesos de reproducción de la esfera privada a la que están confinadas patriarcalmente las mujeres, al espacio doméstico donde existe intercambio de prestaciones sexuales para con el cónyuge y servicios de socialización/reproducción para con los hijos e hijas.

Estas circunstancias limitan en su primera

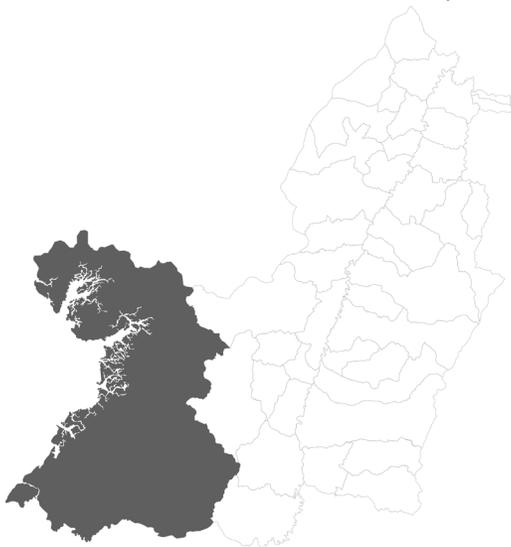


Imagen 1. Cartografía departamento del Valle del Cauca-Buenaventura

aproximación el campo de lo político dentro del análisis de las migraciones femeninas, puesto que hay un uso de las esferas sociales tradicionales que ocupan las mujeres con relación a los hombres. Esto desencadena coacciones de la libertad de movilización y la restringen más acuciantemente. Además despliega una serie de construcciones referidas al concepto de ciudadanía donde se eligen cuáles mujeres entran a ocupar dichos espacios.

Dicho escenario constituye el primer problema para el análisis, ya que no se reconoce que detrás de esta problemática de relaciones de género exista una crisis de representación de la soberanía nacional, debido a la ambivalencia de sus discursos y prácticas. Pues se homogenizan generando modos de ejercer la ciudadanía estereotipada, donde no se reconocen las diferenciaciones de clase y de género de las mujeres migrantes. No obstante, debe admitirse que más allá de las relaciones de poder, en este caso las asimetrías de género, el análisis debería dirigirse hacia las problemáticas de la soberanía, ya que afianzar las dificultades de las relaciones de poder implicaría poner el énfasis sobre las mismas, lo que Wade expresa como

El énfasis sobre las relaciones de poder corre el riesgo de poner todo el proceso de la sexualización en manos de los dominantes: creo que también operan otros procesos (que además van más allá de las reacciones de los subalternos hacia los discursos y prácticas de dominio) (2008: 44).

Su propuesta propende por la inclusión de los procesos de diferenciación de las migraciones femeninas con base en sus dinámicas de otredad, ya que de esta manera se pretende vislumbrar la posición que asumen las mujeres migrantes en torno de la creación, reproducción y alindamiento social para las naciones en cuestión.

Las mujeres migrantes afro-colombianas generalmente traspasan los límites fronterizos transnacionales sin permiso legal de parte de los estados-nación a los que se dirigen, contando siempre con un vacío jurídico que puede perpetuar la negación del derecho de residencia en estos territorios, así como la incapacidad en la toma de decisiones en los

lugares donde han nucleado tanto sus prácticas sexuales como sociales. Es por ello que en su condición de marginadas existen otros espacios e imaginarios, que condensan las dificultades de esta categoría de ciudadanas de segunda clase, o en muchos casos no llegan siquiera al reconocimiento como ciudadanas –debido, entre otras causas, a las actividades desempeñadas, consideradas para mujeres pobres, tercer mundistas y etnizadas. Además existe un recelo de las mujeres autóctonas, pues empiezan a construir imágenes relacionadas con el comportamiento social de dichas mujeres, destacando la falta de preparación académica y la continua reproducción de labores de tipo no calificado.

Dichos espacios e imaginarios son considerados como legítimos dentro de los márgenes de posibilidad de acción con que cuentan las mujeres migrantes afrocolombianas, pues pueden encontrar la satisfacción por la búsqueda de sus propios medios para la liberación y en sus países de origen, generalmente, para el caso citado de mujeres migrantes provenientes de Buenaventura; estaban confinadas a la reproducción de la esfera doméstica con unas condiciones precarias a nivel económico y afectivo. Además, por el tipo de relaciones de género establecidas allí, también debían trabajar y proveer a sus parejas todo lo necesario, sin recibir a cambio beneficios a nivel sentimental.

Es así como estos mecanismos de análisis permiten vislumbrar que la marginalidad de las prácticas migratorias femeninas, además de incluirlas dentro de la periferia del espacio social, permite interrogar a los mismos estados-nacionales de llegada sobre su identidad y su relación con los y las otras, lo que implica desmitificar el ideal de integración y asimilación tan demagógicamente utilizado por muchos estados europeos.

Sin embargo, el caso para las mujeres migrantes africanas es diferente, debido a que no hay una elección voluntaria de parte de la mujer africana a migrar, sino que esta decisión la toma su marido. De este tipo de elecciones forzadas se desprende su capacidad de actuación social dentro de los límites de las relaciones de género en las culturas senegambianas. Allí se superponen los patrones de emigración del

África Subsahariana en la región de Senegal y Gambia, donde son los hombres los que están destinados a salir, pero las mujeres deciden hacerlo debido a contingencias económicas y familiares. Como lo expresa Kaplan, “valdría la pena recordar que la migración no sólo se integra en la vida de los migrantes africanos, sino también en los grupos domésticos de origen, en sus expectativas y sus consumos” (2007: 153).

Pese a ello, en todo este proceso se incorpora la movilidad como estrategia existencial. Hay unas demandas de cambio constante y unas exigencias que hacen las mujeres migrantes, obligándose a generar dinámicas menos explícitas del orden patricarcal que las domina en África, participando en movimientos de mujeres migrantes ilegales, por ejemplo. Es aquí donde se obliga de alguna manera a replantear los fundamentos legítimos de la ciudadanía y de la relación entre el ciudadano/a y el estado, incorporándose a estas nuevas demandas la respectiva ampliación de la nacionalidad que debe adquirir un carácter diferenciador.

Las mujeres senegambianas migrantes por lo general no se dedican a la prestación de servicios sexuales. Son más deseadas por las mujeres españolas –en el caso consultado–, para trabajar como empleadas domésticas, de nuevo reproduciendo la esfera privada dentro del ámbito de relaciones de poder asimétricas, y generando dificultades relacionadas con la atención de su grupo familiar de origen. Una característica que identifica su imposibilidad



Imagen 2. Cartografía de Senegal

de inserción en el país receptor, radica en que estas mujeres tienen situaciones de pobreza extrema y presentan mayor exclusión social por la carga ideológica que se le adjudica a su cultura de origen, incorporada en su piel negra y en el itinerario de su procedencia. Como lo mencionan Valenzuela & Rangel

En la mayoría de los países de la región el servicio doméstico es la puerta de entrada al mercado de trabajo para las mujeres más pobres, con menor nivel de educación y en situación de mayor exclusión social. A pesar de que el aporte de las trabajadoras domésticas es un componente importante en el ingreso de las familias más pobres, sus ingresos son significativamente inferiores a los del promedio de ocupados. (2007: 69-70)

Las mencionadas condiciones de fragilidad aguzan aún más la inseguridad laboral y por ende la vulnerabilidad de sus derechos, reconociendo que se da sistemáticamente una serie de negaciones de los derechos que toda ley consagra para el resto de los trabajadores asalariados.

42

Fue esta la preocupación que orientó en un principio la incursión en este análisis, ya que se reconocía que estas negaciones son inherentes al estado de fractura de las soberanías y la seguridad de los países de destino de las mujeres migrantes africanas o afro-colombianas, entendiendo la soberanía como “la práctica política de control que se ejerce en los límites de un territorio” (Foucault, 2009: 27).

Esta práctica genera unos dispositivos de control mediante la coacción o la dislocación de los derechos de ciudadanos/as. A través de la creación de fronteras –impedimentos para la movilización migratoria– se legaliza y normaliza el espacio de encuentro de las diferencias, donde se presentan una serie de tensiones que recrean espacios artificiales de posibilidades de acción, teniendo en cuenta que no sólo se abre el espectro de posibilidades de ser, sino las decisiones concretas que comprenden las acciones que afectan los procesos comunitarios. Con la visión anterior, debe entenderse según Diao que la ciudadanía “(...) es el reconocimiento de la legitimidad del papel de cada uno [una] en los procesos de toma de decisiones sobre los asuntos que

afectan a la comunidad” (2007: 29).

Pareciera entonces que estas mujeres migrantes africanas y afro-colombianas no pertenecen a esa comunidad de la cual se habla y en la cual residen, sino a un espacio no reconocido, invisible, diferente, de otredad, inclasificable, en última palabra, en condición de extranjeras. El autor citado menciona que,

Ni ciudadano [ciudadana], ni extranjero [extranjera], ni realmente del lado del mismo, ni totalmente del lado del otro, se sitúa en ese lugar “bastardo” al que también se refiere Platón, la frontera del ser y del no ser social. Obliga a replantear completamente la cuestión de los fundamentos legítimos de la ciudadanía y de la relación entre el ciudadano y el estado, la nación o la nacionalidad que adquiere una mayor importancia ampliándose con el tiempo. (Diao, 2007: 46)

De esta ampliación de la ciudadanía en el futuro es de la que escribe Mezzadra, quien afirma que es preciso leer el contexto general de la crisis donde esta se encuentra, y además “(...) prestar atención a las específicas demandas subjetivas de la ciudadanía que los movimientos migratorios expresan, justamente en tanto que movimientos sociales” (2005: 94).

Todo lo anterior solo sirve en función de instrumento interpretativo de desarrollos que están muy distantes de ser limitados a los y las migrantes, ya que el problema radica –según Sayad (citado por Mezzadra, 2005 (1996/1999)– en pensar el Estado. Ahí radica la principal dificultad analítica, debido a que se reconoce de facto que hay una serie de causas de inclusión/exclusión que generan una disposición del Estado en pensarlos, sabiendo en contraposición que no necesariamente la presencia de extranjeros en el territorio genera una conceptualización de la pertenencia (Ibíd., 2005: 97-98).

No solamente es esta esfera la que generaría una articulación de la ciudadanía con la migración, sino la interrupción de formas persistentes de discriminación social y administrativa, que en el caso de las mujeres afro-colombianas y senegambianas migrantes, se traduce en métodos más eficaces de diferenciación social y exclusión, llevados a cabo no solamente a través de la incorporación

a nuevos ámbitos privados, a la baja calidad de los salarios y a la reproducción de los roles sociales tradicionalmente asignados en estructuras patriarcales de dominación hegemónica y relaciones de género asimétricas; sino en una lucha abierta por la no asignación de reconocimiento social y jurídico, por parte de los estados-nación de destino.

Estos estados llevan en su seno la doble confrontación política que obedece a un orden ambiguo y liberal, donde los procesos de desterritorialización y reterritorialización escinden el modelo democrático que argumenta las mismas condiciones para los diferentes miembros de la sociedad, y expande el espectro al prisma de la globalización, donde se enquistan las dualidades entre espacio y pertenencia anteriormente desarrolladas.

Apuntes finales

¿Cabe pensar entonces en la posibilidad de espacios transnacionales, donde se hagan posibles las lógicas de diferenciación intrínsecas a los movimientos migratorios y donde se reconozcan al mismo tiempo las particularidades inherentes de estos mismos, partiendo de las experiencias de las actoras del proceso de movilidad? Se considera que no es posible –al menos en la práctica–, la apertura de estas fronteras, de estas regiones de encuentro, debido a que las lógicas de soberanía construidas por los estados-nación impiden la expansión de los límites hacia las márgenes, evidenciando una ruptura entre lo público y lo privado mediante el comercio de estereotipos racializados y clasistas, que afirman las asimetrías de género reincorporadas en los procesos de transacción de cuerpos y voces de mujeres afro-colombianas y senegambianas migrantes.

La principal tarea de este tipo de estudios consiste en desentrañar las posibilidades de las experiencias de frontera que configuran las mujeres migrantes, a través de identidades culturales y de género, no ya auto-contenidas en sí mismas, sino dinámicas y propicias al mestizaje.

Sin embargo, detrás de esta situación hay un telón de fondo, donde lo único que sobresale es la suspensión de la ciudadanía en

todos los casos anteriormente mencionados, donde mujeres y hombres migrantes acuden a una nueva definición de lo político y, por ende, a unas lógicas de identidad y otredad que desbordan sus discursos y prácticas ciudadanas. Acudiendo a lo que Arendt (1943) afirmó: ser privado de derechos, es antes que nada, ser privado de un espacio en el mundo, de un espacio político por supuesto.

Bibliografía

Diao, A. (2007). *Coo-desarrollo y democracia: El papel sociopolítico de los inmigrantes*. En: Ferrán Iniesta. (Ed.), *África en diáspora. Movimientos de población y políticas estatales* (pp. 43-49). Barcelona: Ed. Bellaterra-CIDOB.

Kaplan Marcusán, A. (2007). *Las migraciones senegambianas en España: Una mirada desde la perspectiva de género*. En: Ferrán Iniesta. (Ed.), *África en diáspora. Movimientos de población y políticas estatales* (pp. 153-167). Barcelona: Ed. Bellaterra-CIDOB.

Sipi, R. (2007). *Reflexiones en torno a la participación de las mujeres inmigrantes*. En: Ferrán Iniesta. (Ed.), *África en diáspora. Movimientos de población y políticas estatales* (pp. 169-180). Barcelona: Ed. Bellaterra-CIDOB.

Fassim, D. (1999). *El hombre sin derechos*. En: Maguaré, 14, 179-190.

Foucault, M. (2009). *2a Ed. Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

Hurtado Saa, T. (2008). *Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afro-colombianas migrantes en Europa: El caso de las <italianas>*. En: Wade, P., Urrea, F. & Viveros Vigoya, M. (Eds.) *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 343-374). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género. Segunda parte: *Imágenes e imaginarios de las sexualidades negras*.

Irazuzta, I. (2007, Ene-May). *La globalización por donde se fuga: Propuesta sobre los derechos del sujeto migrante*. En:

CON
López F
Urba
Mezzad
Migra
(pp.9
sueñ
fronte
Parella
y tra
Barce
Valenzu
Las
mayo
Amér
148-
43

Diana Barrero Rivas
Cursa séptimo semestre de Antropología en la Universidad de Antioquia, y trabaja en el Museo Madre Laura en calidad de gestora cultural del área de educación. La apasiona la capacidad de indagar por las diferencias y diversidades humanas.



La mujer musulmana
en el interior de la sociedad
occidental:
el éxodo de la subordinación

Juliana Toro Jiménez - Leidy Barreto Vásquez

Resumen

Este artículo presenta un acercamiento al papel de las mujeres en el contexto religioso islámico en Medellín, en relación con sus creencias, ritos y símbolos, a partir de un ejercicio etnográfico realizado entre diciembre de 2012 y febrero de 2013 en el Centro Cultural Islámico de Medellín., ubicado en el barrio Belén Granada, en donde se utilizaron técnicas de investigación social cualitativa, como la observación participante y la entrevista no estructurada. Este estudio permite evidenciar que si bien el Islam transgrede los límites de la sociedad occidental y hace gran uso del discurso de la igualdad entre hombres y mujeres, también reproduce un sistema patriarcal en el que se evidencia la subordinación del género femenino.

Palabras clave

Islam, mujer, género, subordinación.

Introducción

El papel de los hombres y de las mujeres dentro del sistema religioso está determinado por las creencias, los símbolos, los rituales, las tradiciones y las identidades asociadas a este. Todo ser humano ocupa un lugar dentro de la estructura organizacional de este sistema, en relación con el orden jerárquico establecido, que depende de los principios de cada religión.

46

Para la mayor parte de las religiones mundiales “la mujer” es un “problema”: desde los tiempos más remotos subordinada al hombre en segundos lugares dentro de la familia, de la política, de la economía, limitada en sus derechos individuales referentes a su participación en el culto (Kung, en Rodríguez, 2008: 10).

En las siguientes líneas se encontrará una pequeña reseña sobre la trayectoria de los estudios de género y la importancia de las luchas feministas para que evolucionaran, seguida por una conceptualización de los términos género, sexo, religión y sistema religioso, pasando a contextualizar el Islam desde un enfoque histórico y cultural, para finalmente determinar cuál es el papel de la mujer en el Islam.

Los estudios de género

Comienzan tras una lucha feminista desde la que “se cuestiona el significado de la distinción tradicional entre público y privado” (Beltrán et. al., 2001:95). En épocas posteriores a las luchas sufragistas dadas por las mujeres en diferentes países, se desarrollaron algunas corrientes teóricas guiadas por ellas mismas

hacia la obtención de otros derechos, igual o más importantes que el del voto, como la igualdad y la libertad. Si bien “la voz del feminismo fue originalmente una voz ilustrada y burguesa alzada para reivindicar los mismos derechos que se reconocían a los hombres” (Beltrán et. al., 2001:87), estos movimientos que tuvieron su auge entre las décadas de los 70 y los 80, se encontraban asociados a diferentes demandas exigidas desde y para las mujeres.

En los años 60 se luchó contra la diferencia biológica convertida en desigualdad social, debate que surgía alrededor de la pregunta por el status inferior de la mujer en la esfera política en las sociedades igualitarias. En torno a este planteamiento, existían diversas posturas que explicaban esa subordinación como la maternidad, las diferencias biológicas y las variaciones culturales, donde se dividía lo masculino y lo femenino. Con los estudios feministas se empezó a diferenciar el sexo del género, donde el primero era una categoría biológica y el segundo era una interpretación social de lo biológico, es decir una identidad que se asignaba desde el nacimiento, antes de que el niño conociera las diferencias anatómicas (Lamas, 1986).

Margaret Mead fue una de las pioneras de los estudios de género, gracias a sus primeras investigaciones realizadas en comunidades tribales de Nueva Guinea y posteriormente en Estados Unidos, concluyendo que los comportamientos sociales obedecen a creaciones culturales. Murdock estudia la división sexual del trabajo y encuentra que esta no se asocia a las diferencias biológicas, sino que responde a la asignación de roles, a

hombres y mujeres, desde la niñez. Asimismo, Teresita de Barbier (1993) propone que el núcleo de la dominación masculina se encuentra en el ámbito doméstico disfrazada de afecto, y agrega que no es resultado del proceso evolutivo, sino del proceso histórico.

Mientras tanto, en Colombia los estudios de género se desarrollan en los años 90, “con lo que aumentó la producción de investigaciones concernientes al tema de la mujer, iniciados en los 80” (Tovar Rojas, 2003:15), relacionados con las demandas por la autonomía de las mujeres en torno a la sexualidad y con las denuncias hacia la familia nuclear, que se presentaron en los años 60 y 70, por coartar sus libertades (Ibídem: 14).

Categorías conceptuales

En términos generales, la palabra género se asocia con un “compendio de características sociológicas y psicológicas que se aprenden e interiorizan en una determinada cultura y, en principio, divide a los seres humanos en femeninos y masculinos, delimitando qué es uno y otro” (Navarro, en Rodríguez, 2008:6), mientras que Young lo define como un “colectivo social cuyos miembros están unidos de forma pasiva por los objetos en torno a los cuales se orientan sus acciones” (Beltrán et. al., 2001:272).

Sexo se refiere a “las características anatómicas y fisiológicas diferenciales entre mujeres y hombres, dadas por la naturaleza” (Romero, 2009:18), en tanto que “la determinación del sexo se realiza en el momento de la fecundación” (Lorite Mena, 1982:306).

Teniendo en cuenta estos conceptos, se habla de los roles de género que, de acuerdo con lo propuesto por el sociólogo John Mooney en 1955, se refieren “[...] a las conductas sociales atribuidas a los varones y a las mujeres en la cultura, y esperadas en ellos y ellas” (Castellanos, 2003:41) y sirven para entender los procesos que se interrelacionan con la vida cotidiana.

Por su parte, la religión tiene una función de control y de conexión. Está compuesta por fenómenos con calidad sagrada y es determinante en la existencia humana. Conduce a visiones existenciales, reales y contundentes sobre el mundo y el lugar de cada ser humano dentro de él, ya que es la

forma de vivir la sacralidad en la tierra. De acuerdo con Geertz:

una religión es: 1) un sistema de símbolos que obra para 2) establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres 3) formulando concepciones de un orden general de existencia y 4) revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que 5) los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único (Geertz, 2003:89).

Un acercamiento al Islam

“La palabra árabe Islam significa literalmente ‘rendición’ o ‘sumisión’” a Dios (Seda, 2006, pág. 11). El islamismo nace como una mezcla de ideas entre el judaísmo y el cristianismo, buscando retornar a la fe primitiva de Abraham, pues consideraban que estas dos religiones se habían desvirtuado. Se originó en Arabia Saudita y se difundió por India, África del norte y España, mediante conquistas militares para imponer sus ideas religiosas. El Islam sirvió para que las numerosas tribus árabes que cohabitaban en esa época, se unificaran con el fin de plantear una propuesta política común frente a las luchas que se libraban entre los imperios persa y bizantino, por las cuales se veían afectados (Guerrero & Hernández, 2000:36-38). Este sistema religioso fue impulsado por la revelación del Corán (entre 612 d.C. y 632 d.C.), que contiene la palabra de Allah, dictada en árabe a Muhammad –el último profeta– a través del Arcángel Gabriel, en la ciudad de la Meca (612-622 d.C.) (Torres Calzada & Pacheco, 2008: 25).

El Islam se encuentra enmarcado dentro de los extremistas religiosos, porque está en contra de la modernidad y es una forma de protesta en rechazo a las imposiciones del modelo laico. Su historia ha estado bordeada por guerras y luchas de poder, ya que sus poblaciones han sido gravemente afectadas por los procesos de colonización e independencia y han hecho parte de regímenes dictatoriales, anárquicos o militares.

Los seguidores del Islam se hacen llamar musulmanes, que significa “un ser que se ha entregado o sometido”. Ellos deben cumplir con cinco actos (o pilares), a saber: 1) la declaración de fe, donde se testifique que la única verdadera deidad es Dios y que

Muhammad es el mensajero, 2) orar cinco veces al día, 3) pagar la caridad anual, 4) ayunar durante el mes de Ramadán y 5) realizar la peregrinación a La Meca (Makkah) (Seda, 2006:35), por lo menos una vez en la vida.

Los musulmanes son asiduos practicantes de las enseñanzas del Corán, mas no poseen muchos conocimientos teológicos, su papel se reduce a seguir las normas sin cuestionarlas: “La ley islámica tiene origen divino. La razón para obedecer esas leyes es porque así lo ordenó Dios. Debemos entender la sabiduría que hay detrás de la ley, pero a la vez debemos obedecerla aun cuando no entendamos del todo sus razones” (Seda, 2006:62).

La mujer en el Islam

De acuerdo con las entrevistas realizadas a las mujeres, la revelación del Corán promovió la igualdad de género en Arabia Saudita al prohibir que se continuara con el asesinato de las mujeres en el nacimiento. Aun así, en la religión islámica se evidencia una marcada barrera entre lo masculino y lo femenino, donde hombre y mujer tienen determinadas funciones que prevalecen en todos los ámbitos de la vida social de los creyentes, pues para ellos el Islam es un código de vida.

En el Corán se prescribe la complementariedad del hombre y la mujer en virtud de las actividades cotidianas asignadas a cada uno de ellos, sus derechos y deberes. A ellas se les prescribe la reclusión en los hogares, la maternidad, el cuidado de los hijos, del cónyuge y de los familiares a su cargo, y a los hombres el mantenimiento de sus mujeres y progenie, en su calidad de cabeza de familia (Torres & Pacheco, 2008:77).

El trato diferencial que se da entre hombres y mujeres en el Islam, se encuentra sustentado en el Corán, como se puede evidenciar en los siguientes apartados

Di a los creyentes que bajen la vista con recato y que sean castos. Es más correcto. Dios está bien informado de lo que hacen (Corán, 24:30).

Y di a las creyentes que bajen la vista con recato, que sean castas y no muestren más

adorno que los que están a la vista, que cubran su escote con el velo y no exhiban sus adornos sino a sus esposos, a sus padres, a sus suegros, a sus propios hijos, a sus hijastros, a sus hermanos, a sus sobrinos carnales, a sus mujeres, a sus esclavas, a sus criados varones fríos, a los niños que no saben aún de las partes femeninas. Que no batan ellas con sus pies de modo que se descubran sus adornos ocultos. ¡Volveos todos a Dios, creyentes! Quizás, así, prosperéis (Ibid, 24:31).

Una de las principales características o, como lo llaman ellos, virtudes que se le atribuyen a la mujer, es la paciencia; pilar para ejercer correctamente su papel de esposa y madre. El marido debe “mantenerla como una reina” y la mujer, por su parte, debe preocuparse por el cuidado del hogar y la educación de los hijos. “La mujer es la educadora, el complemento del hombre, la ayuda para su esposo, contribuye a que se practique más la religión en la familia, en cambio el hombre debe cuidar a la familia y a la mujer” (Musulmana, 2013).

Una de las razones que se esboza para sustentar la asociación mujer-doméstico, es que la relación entre la madre y su hijo es “universal”, el rol de padre es una condición social, varía mucho de una cultura a otra, mientras que el papel de la madre es natural. Para Barnes “la paternidad es un símbolo más libre, capaz de dar cabida a una mayor diversidad de significados culturales, por mantener un vínculo más débil con el mundo natural” (Moore, 1996:39), mientras que a la mujer se le define culturalmente a través del concepto de madre y sus respectivas asociaciones.

Aunque la mujer musulmana no está obligada a realizar las tareas domésticas, se prefiere que permanezca en casa y su mayor deber conyugal es la satisfacción del deseo sexual de su esposo y la obediencia. Primero cumple las obligaciones que tiene con su marido y después puede cumplir con las que tiene ante Dios.

Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en virtud de la preferencia que Dios ha dado a unos sobre otros y de los bienes que gastan. Las mujeres virtuosas son devotas y cuidan, en ausencia de sus maridos, de lo

que Dios manda que cuiden. ¡Amonestad a aquéllas de quienes temáis que se rebelen, dejadlas solas en el lecho, pegadles! Si os obedecen, no os metáis más con ellas (Corán, 4:34).

El castigo físico a las mujeres es aceptado por el Islam y avalado por el Corán, y está muy relacionado con las constituciones de los países islámicos. Este se considera “[...] ‘un arma’ eficaz para obtener la sumisión de las mujeres y un derecho garantizado por la ley ‘divina’ para el hombre que no se puede cuestionar” (Torres & Pacheco, 2008:83). Incluso en estos lugares existen ciertas reglas para infligir dicho castigo, a saber: se debe administrar en diversas partes del cuerpo, no se debe tocar el rostro y debe aplicarse con una toalla enrollada (Torres & Pacheco, 2008:82). Estas advertencias y amonestaciones se encuentran reservadas para el hombre, no se permite que la mujer sea quien lo haga pues ella debe siempre buscar la reconciliación, y en última instancia sólo puede pedir el divorcio. Por ejemplo el siguiente apartado del Corán, relacionado con el castigo, sólo está dirigido a los hombres: “Llamad a cuatro testigos de vosotros contra aquéllas de vuestras mujeres que cometan deshonestidad. Si atestiguan, recluidlas en casa hasta que mueran o hasta que Dios les procure una salida” (Ibid, 4:15).

En el trabajo de campo no se pudo constatar que esto fuera permitido en el caso de las entrevistadas, pero sí se presentó una defensa, por parte de las mujeres, a los hombres que practican esta religión y hacen uso de la reprensión física, afirmando que esto lo hacen los hombres de cualquier sistema religioso.

Los hombres manifiestan una posición bastante protectora frente a la mujer, la consideran como una joya a la que deben cuidar, por lo tanto no les permiten salir con poca ropa a la calle, pues es algo provocador y, a menos que sea con sus esposos, no deben estar por fuera de la casa en las horas de la noche.

Los rituales colectivos, donde participan hombres y mujeres –como la oración (azalá) realizada los viernes, el sermón y el llamado a la oración (canto)– se encuentran a cargo de los hombres, ya que si los lleva a cabo una mujer, puede causar alguna tentación. Cuando

se está en la musala, lugar donde se hace la oración, las mujeres deben pasar por detrás de los hombres y mantener la mirada dirigida al piso, puesto que algún contacto visual, entre personas del sexo opuesto, sería interpretado como un ofrecimiento sexual.

De otro lado, existe un rechazo a la forma occidental de vestir considerándola indecente y no apta para acercarse a la presencia de Dios, porque eleva los instintos sexuales. Esto también explica el hecho de una separación de los espacios de hombres y mujeres, pues se busca evitar el deseo hacia personas diferentes al cónyuge. El contacto físico entre hombres y mujeres sólo está permitido a partir del matrimonio, el noviazgo no existe, pero sí hay un período de tiempo destinado para conocerse.

Los países islámicos obligan a las mujeres a usar el velo, incluso a las extranjeras que pertenezcan a otros credos religiosos, porque esta “prenda de vestir” obedece también a una cuestión sociopolítica. Para ellas, el hiyáb “en la práctica les permite salir, trabajar, en una palabra, imponerse en el espacio público confiscado por los hombres. También es una forma –como reiteran muchas de ellas– de afirmar su respetabilidad ante los frecuentes insultos de estos últimos” (Thoaval & Ulubeyan, 2003:123).

El uso del hiyáb ya se encontraba instituido desde las tradiciones judía, grecolatina y cristiana, adoptadas posteriormente en el Corán, donde se encuentra inscrito que las mujeres “en público deben cubrirse el cuerpo, el cuello, el cabello e incluso los brazos” (Ibidem). A los ojos de ellas no es una imposición, sino que es algo que cada mujer elige, por eso se encuentran totalmente convencidas que su utilización, y el vestirse modestamente, genera respeto, las hace unas mujeres agradables ante Dios y las convierte en unos seres especiales, ya que “dejan de ser una más del montón, un pasatiempo y un objeto que está a la venta” (Musulmana, 2013).

Otro aspecto que ha sido polémico en esta religión es la herencia, donde ellas reciben únicamente la mitad de lo que le dan al hombre (Thoaval & Ulubeyan, 2003:122). El argumento que esgrimen los musulmanes, ante esta diferencia, es que la mujer tiene derecho a recibir la dote y la manutención “[...] y que es incapaz de tomar parte, igual que el hombre,

en la defensa armada de la comunidad, su menor herencia es, en alguna magnitud, el resultado de una ley de compensación” (Murtada, 2012:248).

En Colombia, esta es una cultura seguida por un grupo minoritario de personas y se encuentra amparada en la libertad de culto y en la multiculturalidad que se profesa en la Constitución Política, pero no cuenta con la intervención ni regulación estatal. Por esta razón, las prácticas musulmanas presentan ciertos matices con respecto a las tradiciones ancestrales, debido a que están dentro de la sociedad occidental y conservan las premisas básicas de su libro sagrado.

Por ejemplo, se presentan unos cuantos casos en que la mujer trabaja, debido a que se encuentra en una mala situación económica, pero se sostiene que si el hombre tiene la capacidad de solventar todos los gastos del hogar, ellas prefieren dedicarse principalmente al cuidado y educación de sus hijos, pues consideran que primero es la familia que el trabajo. Asimismo, se procura que la mujer no tenga que quitarse el velo en espacios laborales; es recomendable, incluso, que abandone o rechace su ocupación en caso que no le sea permitido usarlo.

Según las musulmanas conversas de Medellín, la mujer no es sumisa, ni está obligada a hacer nada que no quiera. Esta es sólo una imagen que muestran los medios, afirman, ya que muchas son profesionales, así que no obedecen normas de una manera ciega.

Consideraciones finales

A partir de la información obtenida y del análisis realizado, se puede constatar claramente la posición diferenciada de hombres y mujeres en el interior de la religión islámica, donde las segundas ocupan un lugar de subordinación, siendo relegadas a la esfera doméstica. Estas prácticas trascienden el ámbito religioso y pasan a ejercer gran influencia en los aspectos políticos y culturales que envuelven a los creyentes.

Si bien el inicio de este sistema religioso pudo ser beneficioso para las mujeres en algunos aspectos, en la actualidad continúa reproduciendo un sistema patriarcal, donde se produce y reproduce la dominación masculina, que termina siendo legitimada y aceptada

como parte del orden social existente. La mujer no tiene la capacidad de influir en decisiones importantes dentro de su hogar, y fuera de este además es considerada como “menor de edad”, asociándola con la debilidad y requiriendo la protección masculina en todo momento. El hombre es autónomo e independiente y la mujer es dependiente y colaboradora.

A pesar que el Islam transgrede el modelo impuesto por la sociedad occidental, al encontrarse dentro de ella conservando sus tradiciones, en los dos se ejerce esa dominación masculina y se ve una predominancia del patriarcado, aunque en la segunda la objetivación de la mujer responde más a un asunto sexual y mercantil.

Por otro lado, se evidencian contradicciones entre lo que piensan los practicantes y lo que profesa el Corán, en torno a la igualdad de los sexos; los primeros consideran que esta existe y que la mujer no es sumisa, mientras que en el segundo se habla claramente de la diferencia entre ellos y de la obediencia de la mujer.

La forma de aplicar los preceptos del Islam, está íntimamente relacionada con la cultura predominante en el territorio, así como con el orden político establecido dentro de él. Por esto, no se puede pensar que el papel y los derechos de la mujer musulmana se aplican de la misma forma en oriente y en occidente. En el primero cuentan con un sustento jurídico y religioso y en el segundo sólo pueden hacer uso de la libertad de culto, pero algunas de sus prácticas podrían ser rechazadas e incluso penalizadas.

Bibliografía

- Abdul Adim, Sharif. (s.f.). La mujer en el Islam. Egipto: Conveying Islamic Message Society, {s.f.}.
- Castellanos, Gabriela. (2003). Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna. En P. Tovar Rojas, Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones (págs. 30-65). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Cortés, Julio. (Ed.). (1999). El Corán. Barcelona: Herder.
- De Barbieri, Teresita. (1993). Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica. Debates en Sociología. N°18, p. 145-169.
- Guerrero, Manuel, & Hernández, Nancy.

- (2000). Horizontes sociales (Vol. 7). Santa Fe de Bogotá: Pearson.
- Lamas, Marta. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". Nueva Antropología, VIII(30), 173-198.
- Moore, Henrietta. (1996). Antropología y feminismo (2 ed.). Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Murtada Mutahhari, Ayatollah. (2012). Los derechos de la mujer en el Islam. República Islámica de Irán: Elhame Shargh.
- Romero, María. (2006). Guía de Coeducación: Manuales de Autoaprendizaje. Por una educación no sexista. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Seda, Pete. (2006). El Islam es... Una introducción al Islam & sus principios. La paz .
- Torres Calzada, Katija, & Pacheco, Juan Antonio. (2008). Disquisiciones sobre el velo islámico. Sevilla: Arcibel Editores.
- Tovar Rojas, Patricia. (2003). Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Leidy Barreto Vásquez

Estudiante de sexto semestre de Antropología. Eligió el área social como línea de profundización, porque sus intereses giran en torno a las problemáticas contemporáneas: género, minería y economía informal.



Juliana Toro Jiménez

Comunicadora social de la Fundación Universitaria Luis Amigó (2012). Cuentera y perteneciente al colectivo En la sombra, espacio de cuentería de la Universidad de Antioquia. Como estudiante de Antropología, le interesa conocer el funcionamiento de las sociedades y sus problemáticas.



Tejiendo miradas

encuentros y desencuentros en el centro de Medellín

Sara Ortiz Ospina

Resumen

En el Oficio de Investigar (2013-1) con el profesor Aníbal Parra, tuvimos la oportunidad de realizar una salida de campo al centro de Medellín para discutir sobre las diferentes dinámicas y representaciones que constituyen al centro. Este escrito es el producto de reflexiones sobre las observaciones de ese día, y algunas vivencias y recuerdos en ese espacio.

Palabras clave

Mujer, percepción, imaginarios, Medellín.

Los pasos, los carros, los buses van y vienen casi con un ritmo perfecto que rodea la Metropolitana de Medellín, hermosa e imponente catedral con almas que indagan en su interior y más allá. ¡Qué paz!, La gente con la mirada hacia dentro, pensando, reflexionando, o simplemente cerrando los ojos para comprender la opacidad de su interior. Saliendo de ese espacio, que aunque dominante y autoritario permite esos momentos de introspección; uno se encuentra con la gente que circula a una velocidad increíble, un caos sistemático que cuando uno menos se da cuenta ya lo ha envuelto en su sandez pero irresistible cadencia. En la mitad de ese tumulto organizado, un señor canoso ovillado en el rincón de una cuadra estaba completamente absorto en un reloj blanco del cual solo alcanzaba a ver la aguja roja, que aunque parecía ir a toda velocidad por el movimiento circundante, se quedaba señalando la misma hora. Pasaban los minutos y este personaje permanecía soslayado del vaivén urbano, su mirada petrificada en el tiempo fue ignorada por los habitantes de este espacio. Su presencia era simplemente una más.

Esta mirada solitaria, al parecer, y otras que se encuentran y desencuentran diariamente, hacen parte del jadeo del centro. Las calles de este lugar son tan diferentes por sus ruidos, sus olores, sus historias, y por la gente que busca trabajar, comprar, caminar, conocer, comer. Todo ese espacio se construye en esos breves instantes de miradas andrajosas que buscan decir, ocultar o transmitir algún sentimiento. En el centro se irgue una parte importante de la historia de Medellín: la calle Junín que surge desde la Plaza Bolívar en los años 30, el edificio Coltejer, el primer rasca cielos de Medellín; la Placita de Flores, donde se encontraba la gente para negociar flores y los productos agrícolas; o el Parque del Periodista, donde se recuerda

la masacre de los 8 jóvenes de Villatina. Pero ¿qué hace que esa historia viva y se recuerde? El centro se relaciona cotidianamente con drogas, sexo y robos, pero casi nunca con esa historia, y menos con los momentos efímeros que uno establece con los innumerables y desconocidos transeúntes.

Tratando de relacionar estos movimientos me vino a la mente una mirada, unos ojos penetrantes que me impidieron cualquier tipo de movimiento por un buen rato en el atrio de la iglesia de San José. Una mirada reiterada que me desnudaba, que sin temer ni pestañar me observaba. Y me quedé ahí inmóvil, tratando de comprender esos ojos. En cuestión de segundos recordé lo que algunos familiares me repiten hasta el cansancio: “Sara, si sigues yendo al centro, algo te va a pasar, allá roban, no sabes que a fulanita le dieron burundanga y no recuerda nada...desapareció y ni sabe qué le hicieron, además por allá solo hay drogas...” De pronto por estas palabras presentía que me tenía que ir, mas sus ojos me seguían, y me causaban más y más intriga. Vestido de negro se perdía su boca, su rostro. Solo sentía esa mirada, hasta que una sonrisa mitigada se dibujó en sus pupilas y se marchó.

Esa mirada hizo que algunas de mis memorias revivieran. Todos los familiares que vivían en el centro o en sus alrededores nos repetían que tuviéramos cuidado por tal calle, pues habían atracado o matado a alguien. También recordé cuando pasábamos por el Huevo, y teníamos que ponerle seguro a la puerta del carro. O cuando íbamos por Junín y presenciábamos un atraco. En esa combaba, todas esas imágenes estruendosas estaban tejiendo unos recuerdos para tratar de entender esa mirada tan inquisidora, y desde ese recuerdo, empecé a sentir y desandar algunas de las miradas que había cruzado en el centro, las miradas de los viejos envueltas

de arrugas, de cejas abundantes, que tienen ganas de compartir para evitar momentos de soledad en su casa; las que no quieren ver y evitan establecer contacto de cualquier tipo, las que buscan esperanza, las miradas que tratan de seducir y las temerosas que las huyen. Ese juego de miradas en las calles, en los bares, en las bibliotecas que intenta estrechar la distancia de los cuerpos. Las que me han hecho vibrar, respirar profundo y hasta desviar mi mirar por lo mucho que dicen, que acarician.

Un día, por las estatuas de Botero, una mujer sentada con las piernas cruzadas trataba de disimular su mirar detrás de un vestido rojo que, aunque le daba un toque de elegancia y sensualidad, no opacaba sus ojos vidriosos y extraviados. Después de algunos segundos levantó súbitamente su cabeza y miró endeblesmente al frente. Seguí despacio su mirada. Estaba observando a un hombre con brazos tensos, boca apretada, y unos ojos llenos de un odio y un rencor soporíferos. No la soltaban, más se acercaba a esa mujer, y más sus ojos se dilapidaban en un sentimiento de furia. Ella seguía con las piernas cruzadas, pero su mirar iba cayendo en un abismo más y

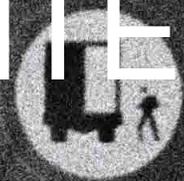
más profundo. Los dos estaban en dos mundos distintos, pero sus miradas los unían hasta que la cogió por el brazo, y se quebrantó ese lazo, lo único que en ese momento pudo acercarlos.

Las miradas del cuerpo, del alma engendran encuentros y desencuentros en un centro transitorio ocupado por gente desconocida, que si no fuera por esos instantes de enlace, quedaría completamente ajena a lo que ocurre por esas calles. Sin esas miradas, largas o espontáneas, el centro no estaría vivo, pues la historia colectiva e individual se desenvuelve en esas miradas. Entre miradas se van tejiendo las dinámicas de la ciudad; uno las interpreta, y dependiendo de sus ideas, de su memoria, va cambiando su mirada, y por ende su actitud hacia la gente. Es un tejido complejo y dinámico el que llena el centro, ya que este por ser un lugar de encuentro, de sueños, de desilusiones y de soledades, reagrupa parte de una realidad social urbana: gente de todas partes del país que por violencia, por curiosidad o por superarse, han llegado al centro de Medellín, “ciudad del progreso”.

Sara Ortiz Ospina

Estudiante con cursos de tercer, cuarto y quinto semestre de Antropología en la Universidad de Antioquia, después de haber transferido dos años en Antropología en la Universidad de Lethbridge, Canadá. Le interesan la memoria social, la vejez y la pedagogía.

...son GENTE



De 15:00 a
17:00 Horas

CLASIFICADO ELECTRICO

ACTIVADO

...y sin diferenciarse mucho de quien tiene un trabajo, una cama o un techo, viven.







Máteo Muñetones Rico

Estudiante de quinto semestre de Antropología en la Universidad de Antioquia. Monitor del grupo de investigación *Cultura, Violencia y Territorio*, adscrito al Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. Le interesa el tema de Afro-Afrocolombianos-África-diáspora africana-negritudes.

Evolución de la conciencia:

el giro epistemológico que permitió la representación
y la autoreflexión

Marilly Rendón Zapata

Resumen

Se pretende ilustrar cómo se dio el giro epistemológico que devino en la conciencia humana. En primer lugar se esbozarán los elementos evolutivos con los cuales se dio paso a una serie de cambios neurológicos y encefálicos que complejizaron las relaciones de los homínidos arcaicos con el medio ambiente; en un segundo apartado concretarán los conceptos que diversos autores han desarrollado sobre la forma en que la presentación/representación pudo desarrollar una nueva facultad (pensamiento consciente), que derivó en construcciones simbólicas y esquemas objetivales con los que se comenzó a gobernar la conducta; y, finalmente, se señalarán algunos de los elementos físicos que han dado cuenta del giro epistemológico, en el periodo del Paleolítico (final del Paleolítico medio e inicio del Paleolítico superior).

Palabras clave

Pensamiento consciente, evolución consciencia, industria olduvayense, industria musteriense, industria auriñaciense.

Condiciones morfoanatómicas de Homo habilis, industria olduvayense y la diversificación de relaciones con el medio

Recientemente se ha llegado a un consenso científico en el cual ya no se atribuye a Homo habilis las primeras herramientas que denotan una clara intervención funcional: es una especie del género Australopithecus el responsable de dichas manifestaciones (Boyd, 2004: 309). No obstante, voy a partir de la asociación hecha durante mucho tiempo entre Homo habilis y la industria olduvayense, herramientas consideradas como los primeros objetos que denotan una apropiación intencional y funcional (Lorite Mena, 1982: 245).

Según José Lorite Mena (1982: 210-225), con el Homo habilis se desencadenó una “actitud postural” caracterizada por el bipedismo, la adaptación prensil (con la cual fue posible la manipulación de utensilios) y el crecimiento progresivo de la capacidad craneana. Esta suma de factores, llevó a una progresiva diversificación de las relaciones con el medio ambiente y a una creciente “libertad” en los movimientos. Las características que subraya Robert Boyd (2004: 332-354) como constituyentes de la vida de los primeros homínidos ilustran dicha esfera de diversificación y libertad:

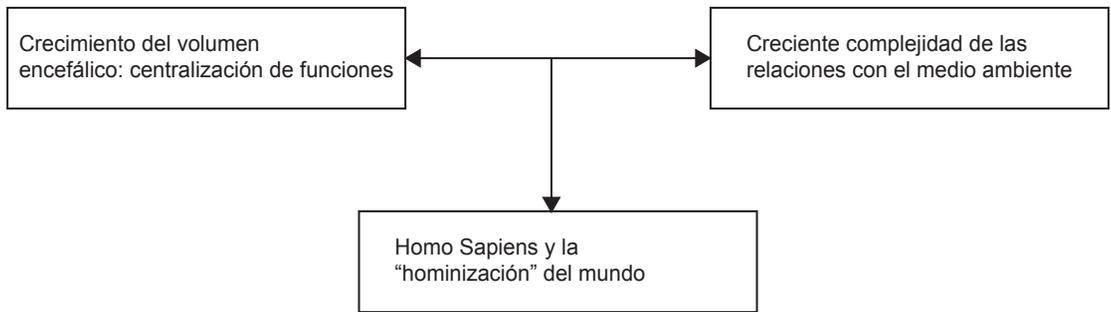
Creación de utensilios: separación y apropiación funcional de las cualidades de la cosa (industria olduvayense).

Caza o carroña.

Incipientes formaciones sociales y diversificación del trabajo, que incluye: estrategias de caza, distribución de la comida, protección contra depredadores y centros de trabajo.

Y, como consecuencia de todo lo anterior, la conformación de grupos de gran tamaño.

Siguiendo a Clifford Geertz (1973: 69), es gracias a la destreza manual y a la previsión exigida por la creación de herramientas que las presiones selectivas debieron desplazarse, favoreciendo otro tipo de modificaciones, entre ellas, la especialización –cada vez más creciente– de las áreas cerebrales. Es en este sentido donde se evidencian reajustes fisiológicos y neuronales que afectan las áreas sensoriales y motoras del cerebro: determinación y formación de lóbulos cerebrales y centralización de funciones (centros que determinan el lenguaje, la memoria, la actividad noética y la precisión de la praxis). Estos elementos, finalmente, determinan un desarrollo en dos sentidos: el volumen encéfalo-cerebral aumenta y, por otro lado, las relaciones con el medio ambiente continúan complejizándose en



Esquema 1.

una relación cicloidal, la cual terminaría con la aparición del Homo sapiens (Lorite Mena 1982: 220-225). Mirémoslo en el esquema 1.

Este proceso cicloidal establece o crea, en palabras de Lorite Mena, una nueva situación mundana; una actitud que ya no es postural sino nocional: del bipedismo, la adaptación prensil, el régimen alimenticio y la capacidad craneana (actitud postural), se da paso a la integración funcional y relacional de las áreas de especialización cerebral (actitud nocional).

Steven Mithen (1998: 125-158) establece una analogía similar y denomina las áreas de especialización cerebral como módulos de inteligencias compactas: inteligencia social, inteligencia técnica, inteligencia de historia natural (comprensión de la geografía del paisaje) e inteligencia lingüística. Cada uno de estos módulos actúa de forma independiente en los homínidos anatómicamente arcaicos. Por ejemplo, en el Homo erectus y Homo neanderthalensis se desarrolla la inteligencia técnica, la cual permite la construcción de herramientas sofisticadas. No obstante, es en el Homo sapiens donde las cuatro inteligencias se integran en una inteligencia generalizada, la cual permite una nueva actitud mental (la actitud nocional definida por Lorite Mena).

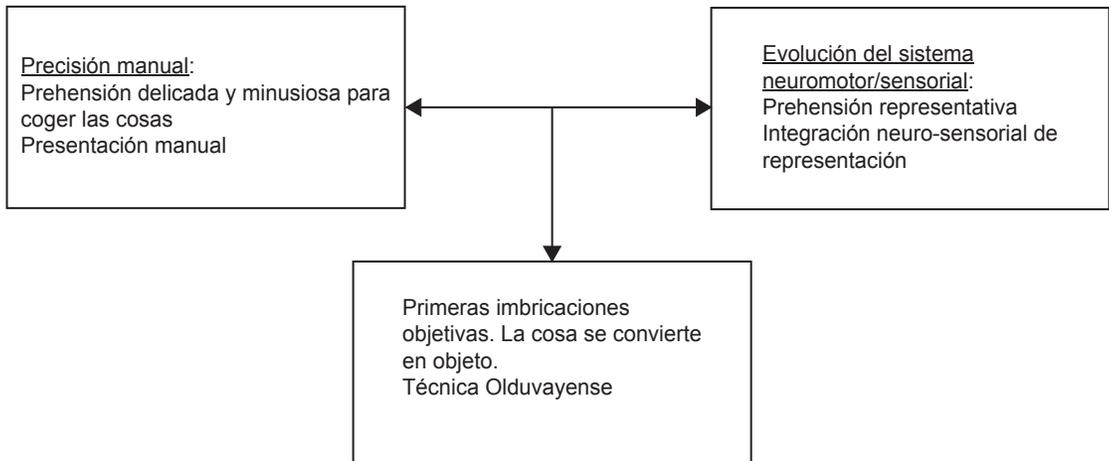
De esta manera, y gracias a la “demolición neurológica”, se hace posible el surgimiento de una facultad particular de pensamiento: la conciencia. Facultad con

la cual se despliegan nuevas capacidades mentales y/o nocionales.

Presentación y representación: el inicio de la realidad interior

Los elementos esbozados en el apartado anterior dan cuenta de una serie de modificaciones morfoanatómicas y neuroencefálicas que dan inicio a un complejo de facultades con las cuales nuevas perspectivas mentales, no presentes en homínidos arcaicos, se hacen posibles. Es decir, la mente, gracias a una nueva disposición –pensamiento consciente o reflexivo–, comienza a generar esquemas objetivales (Lorite Mena, 1982) o sistemas de símbolos significativos (Geertz, 1973), con los cuales fija bloques de experiencia y reemplaza la codificación orgánica del comportamiento. Esquemas objetivales que, siguiendo a Geertz y a Lorite Mena, se almacenan en una totalidad llamada cultura: se pasa de una actitud meramente morfológica a una realidad interior.

¿Cómo se desarrollaron dichas facultades que dieron paso a las nuevas perspectivas mentales? Siguiendo a Lorite Mena y a Geertz, la estrecha relación establecida entre cerebro y mano, posibilitó el despliegue de facultades que conllevaron, finalmente, a una nueva forma de pensar: la capacidad de prehensión de la mano y del pulgar propició la extracción de una “cosa” de su contexto natural para examinarla táctil, olfativa, gustativa



Esquema 2.

y visualmente. A partir de allí, y gracias a una nueva presentación que devino en complejos representacionales funcionales basados en conexiones neuronales antes inexistentes, la “cosa” se convirtió en “objeto” (Lorite Mena 1984: 241-244). Veámoslo en el esquema 2.

del acceso a estructuras simbólicas públicas para elaborar sus propios esquemas autónomos de actividad” (Geertz 1973: 82). La adquisición de información queda entonces ubicada en un primer estadio: el de acercamiento y examen (visual, gustativo, olfativo) a partir de la extracción de la cosa de su contexto natural.

64

De esta forma, la modificación de utensilios (o perfeccionamiento de las formas iniciales según un mapa funcional), marca el inicio de una serie de relaciones mediatizadas por un orden objetival: la creación de significados y su posterior estructuración en lo que Lorite Mena llama “reserva semántica objetival” (o el paso de la señal al símbolo). En este sentido, se inicia el ciclo de retroalimentación objetival: la reserva semántica objetival o sistema de símbolos significativos propuesto por Geertz, influye en las realizaciones posteriores (o representaciones de la forma), y éstas a su vez enriquecen el campo semántico con el cual se comienza de nuevo el ciclo.

Entonces, más que la adquisición de información, el ciclo permite que haya una apropiación/representación funcional de ésta, para la construcción constante de esquemas objetivales, con los cuales “producir los estímulos ambientales que el organismo necesita” ya que “el sistema nervioso humano depende inevitablemente

El Paleolítico medio y superior: convergencia de dos especies, divergencia de dos estilos de vida

En el Paleolítico medio (último periodo) y superior (primer periodo), convivieron dos especies del género Homo: los neandertales y los humanos anatómicamente modernos. Dicha convivencia, según David Lewis-Williams (2005), se caracterizó por cuatro aspectos fundamentales:

Simultaneidad de la industria musteriense y la industria aurifaciense. Convivencia tecnológica que a su vez devino en la formación del complejo chatelperroniense (complejo desarrollado a partir de la industria musteriense pero con influencias del contacto con la industria aurifaciense).

Diferenciación en los modos de pensar del Homo neanderthalensis y del Homo sapiens.

Imitación de algunos rasgos

materiales del Homo sapiens por parte de los neandertales sin una modificación cualitativa de sus facultades cognitivas innatas.

FloreCIMIENTO de la actividad simbólica del Homo sapiens: creación de imágenes y proyección en el arte y en rituales mortuorios.

Las dos especies de Homo están asociadas a la construcción de herramientas sofisticadas (industria musteriense para el Homo neanderthalensis, e industria auríñaciense para el Homo sapiens durante la primera parte del Paleolítico superior). Este hecho otorga un cambio cualitativo en la perspectiva mental de ambos, porque las herramientas evidencian una clara previsión y manipulación de las formas, lo cual permite representarlas funcionalmente. No obstante, y a pesar de la complejidad cognitiva que denotan las proporciones de los utensilios, el Homo neanderthalensis no posee la capacidad de creación de imágenes mentales con las cuales realizar abstracciones y proyecciones, y el Homo sapiens sí. Es en este punto donde radica la principal diferencia entre los humanos anatómica y comportamentalmente modernos y los neandertales. Miremos cómo:

Las evidencias materiales de la cultura auríñaciense, pertenecientes al inicio del Paleolítico superior, ilustran una complejidad social no presente en los neandertales: se asocian con artículos de adorno personal y éstos, a su vez, con comercio y diferenciaciones espaciales y sociales. En efecto, los emplazamientos encontrados en el occidente de Europa (Arcy-sur-Cure), denotan una creciente complejidad simbólica/funcional en la elaboración de estructuras habitacionales y complejos funerarios suntuosos: evidencian categorías sociales diferenciadas y jerarquizadas. Al respecto dice Lewis-William (2005: 79-82):

La ornamentación corporal auríñaciense explota en la escena en el sudoeste de Francia durante el primer auríñaciense... [Randall White, citado por Lewis-William][...] Resulta notable el hecho de que algunos abalorios parecen haber sido moldeados para asemejarse a especies de conchas marinas con las que se comerciaba a través de considerables distancias a lo largo del sudoeste de Europa [...] Naturalmente, el comercio implica complejidad social y comunicación [...] Estos patrones de asentamiento sugieren que la gente del Paleolítico superior tenía ideas más precisas acerca de la distribución espacial de actividades y de personas dentro de los emplazamientos y que distinguían entre categorías sociales de personas.

Por el contrario, para el caso de los neandertales, aunque pudieron haber desarrollado asentamientos y enterramientos, hay muy pocas pruebas de que dichos emplazamientos estuvieran ligados a creencias religiosas, rituales funerarios o estructuraciones jerárquicas. Se hace difícil entonces hablar de diferenciaciones sociales entre ellos. Lewis-William (2005: 81-83) apunta:

Por otro lado, las pruebas de enseres u 'ofrendas' funerarias neandertales son incuestionablemente débiles, cuestión sobre la que existe un importante consenso. Cuando, o si, enterraban a sus muertos, lo hacían sin complejos rituales de acompañamiento que la gente del Paleolítico superior frecuentemente (aunque quizá no siempre) practicaba.

Fue la creación y proyección de imágenes, y su socialización como realidad alternativa, la que permitió al Homo sapiens producir arte figurativo (conexión de imágenes mentales con imágenes bidimensionales y tridimensionales), y establecer las diferenciaciones sociales

que se reflejan en los complejos funerarios y en los refugios elaborados estratégicamente y jerárquicamente, un tipo de comportamiento simbólico no presente en los neandertales.

Volviendo a la analogía que establece Steven Mithen sobre los módulos de inteligencia y la catedral, se puede concluir que, a pesar de poseer una especialización en los diferentes módulos cerebrales, los neandertales no contaban con la fluidez cognitiva (la “demolición neurológica”) característica de los Homo sapiens. Esta “falta” de interconexión modular, “impidió” un comportamiento simbólico similar al de los humanos anatómicamente y comportamentalmente modernos:

En la mente neandertal, la inteligencia social estaba aislada de la inteligencia técnica y de la inteligencia de la historia natural, es decir, de la que rige la interacción con el mundo natural. Utilizando la catedral de nuestra analogía, la consciencia estaba firmemente atrapada entre los gruesos y pesados muros de la capilla de la inteligencia social, y no podía ‘oírse’ en el resto de la catedral [...] Por lo tanto, cabe concluir que los neandertales no poseían autoconsciencia de los procesos cognitivos que utilizaban en las áreas de la inteligencia técnica y de la historia natural (Mithen, 1998).

Si partimos de la definición que ofrece Lorite Mena (1982) sobre lenguaje como la fijación y retención de contenidos (esquemas objetivos) para ser utilizados en contextos independientes, ya sea de forma hablada o utensiliaria. O de la tesis sostenida por Mithen (1998) sobre la importancia del módulo del lenguaje para la “demolición neuronal”, con la cual es posible el flujo independiente entre las diferentes inteligencias. O siguiendo a Lorite Mena y la capacidad relacional de las áreas de especialización del cerebro (demolición/interconexión que conllevó a su vez a la facultad de pensar conscientemente), podemos concluir que es la falta de un

lenguaje completo y estructurado en los neandertales lo que imposibilitó el desarrollo de un pensamiento consciente y su consecuente proyección simbólica. Así se puede afirmar que las presiones selectivas favorecieron en el Homo sapiens un desarrollo más complejo del módulo del lenguaje, hecho que a su vez devino en una fluidez independiente entre las áreas ya especializadas del cerebro, condición sine qua non para desarrollar una actitud nocial y autoreflexiva del “yo”.

Glosario

Actitud postural: concepto desarrollado por José Lorite Mena para especificar las características de los primeros homínidos. Estas se centran básicamente en elementos como: bipedismo, adaptación presenil, crecimiento del cerebro.

Áreas de especialización cerebrales: según los autores citados, el cerebro cuenta con áreas diferenciales encargadas de funciones específicas. Steven Mithen las denomina módulos de inteligencia: inteligencia social, inteligencia técnica, inteligencia de historia natural, inteligencia lingüística. El flujo independiente entre estas áreas o inteligencias devino en el pensamiento consciente y autoreflexivo.

Complejo chatelperroniense: conjunto de herramientas de piedra que denotan una mezcla tanto de la industria musteriense como de la industria auriñaciense. Este complejo da cuenta de la convivencia tecnológica del Homo neanderthalensis y el Homo sapiens. Se atribuye a los neandertales y por tanto, da cuenta de la imitación que éstos hacían de los humanos anatómicamente modernos.

Homínidos: dentro de la clasificación taxonómica, homínidos son una familia que incluye cuatro géneros (Homo, Australopithecus, Paranthropus, y los grandes simios) y siete especies, entre las cuales se encuentra el ser humano, los orangutanes, los gorilas, los chimpancés y los bonobos.

Industria auriñaciense: complejo tecnológico altamente sofisticado asociado al Homo sapiens. Reemplazó la industria musteriense y la industria chatelperroniense en el paleolítico superior. A diferencia de los anteriores complejos, éste introduce la industria del sílex, del asta y del hueso.

Industria musteriense: complejo tecnológico asociado al Homo neanderthalensis. Recibe su nombre del abrigo rocoso de Le Moustier en Francia, lugar en el que fueron hallados.

Industria olduvayense: una de las primeras industrias humanas. Es un complejo de herramientas asociado a una especie de homínido (Homo habilis), y recibe su nombre de la Garganta de Olduvai, lugar donde fueron halladas.

Paleolítico: periodo arqueológico a partir del cual se clasifica la existencia del ser humano en función de las herramientas de piedra construidas. Esta determinación significa edad antigua de piedra y se contrapone al periodo denominado neolítico (edad moderna de piedra). Este periodo está dividido en tres fases: paleolítico inferior, medio y superior.

Pensamiento consciente: facultad mental propia del Homo sapiens, desarrollada a partir de estructuras cerebrales específicas. Permite la creación

de imágenes abstractas y su posterior proyección y representación simbólica.

Reserva semántica objetival: concepto usado por José Lorite Mena para referirse a los esquemas mentales estructurados a partir de la relación consciente del Homo con el medio ambiente y su consecuente proyección abstracta y representación funcional. Clifford Geertz se refiere a este concepto como el sistema de símbolos significativos con el cual se gobierna la conducta. Es objetival en la medida en que la cosa se convierte en objeto a partir del momento en que se extrae de su contexto y se le imprime cualidades funcionales y cognitivas; y semántica porque, dichas cualidades, se acumulan significativamente en bloques de experiencia.

Bibliografía

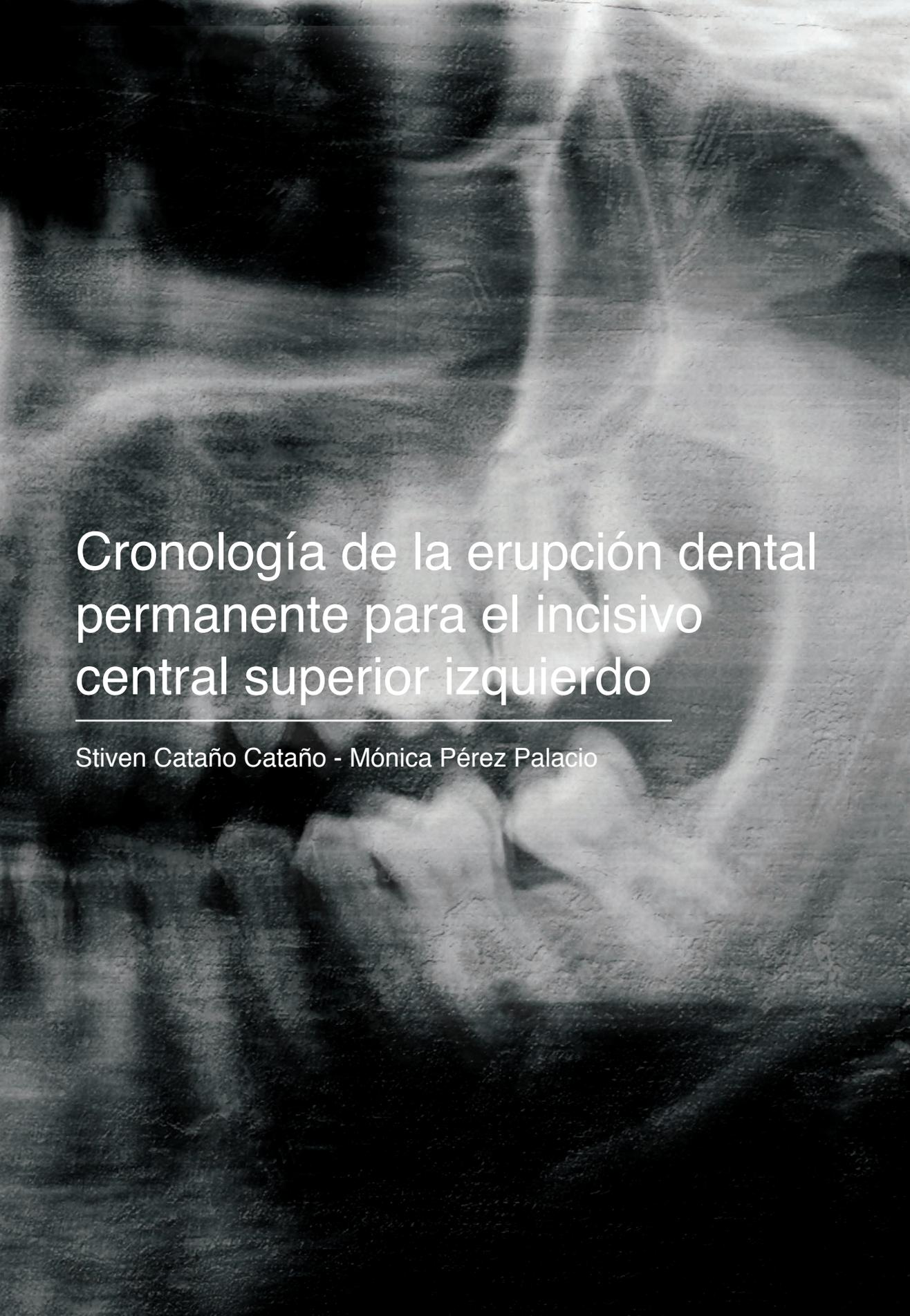
- Boyd, Robert. (2004). *Cómo evolucionaron los humanos*. España: Ariel
- Geertz, Clifford. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa
- Lorite Mena, José. (1982). *El animal paradójico*. España: Alianza Editorial
- Lewis-William, David. (2005). *La mente en la caverna*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Mithen, Steven. (1998). *Arqueología de la mente*. Barcelona: Grijalbo Mondadori S.A.



Marilly Rendón Zapata

Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. De su profesión le gusta la capacidad de sensibilizar, a partir del cuestionamiento que se ha hecho sobre el comportamiento humano, la cultura y la fisionomía; sobre ese otro que nos constituye, nos identifica y nos convierte en humanos.





Cronología de la erupción dental permanente para el incisivo central superior izquierdo

Stiven Cataño Cataño - Mónica Pérez Palacio

Resumen

Se estudió la cronología de erupción dental permanente para el incisivo central superior izquierdo (diente 21), de 381 individuos entre los cinco y diez años de edad de ambos sexos, pertenecientes a la población escolar de diferentes estratos socioeconómicos de la ciudad de Medellín, Colombia. Los resultados obtenidos se compararon con las tablas establecidas por V.O. Hurme, Ubelaker y Estrada et al. Igualmente, se compararon los datos obtenidos entre ambos sexos de acuerdo a la edad y al estrato socioeconómico.

Palabras clave

Erupción dental, incisivo central superior izquierdo, Medellín

Introducción

El diente constituye la estructura más sólida del cuerpo humano, representa, en la mayoría de los casos, el único testimonio fósil de la evolución de la especie (Rodríguez, 2003). Es un elemento que se ha estudiado a través de la historia paralelo al camino que han recorrido los seres humanos para ser lo que ahora son en términos evolutivos.

Según Dahlber (1991) citado por Rodríguez op. cit., el interés por la variación de los dientes se remonta a la Edad Antigua, cuando Aristóteles menciona el supuesto mayor número de dientes en la mujer en relación al hombre. Con el transcurrir de los años ha surgido más bibliografía sobre la dentición, que ha conducido a una mejor práctica odontológica.

La antropología forense, para alcanzar su objetivo principal que es la identificación, se basa en establecer características biológicas, como la determinación del sexo, edad, filiación poblacional del individuo, entre otras; y se apoya en la dentición como un elemento que contribuye a estimar la edad del individuo, factor importante en el proceso de identificación.

No obstante, las principales fuentes de información que se tienen en Latinoamérica sobre la cronología de erupción dental (Hurme, 1949), hacen referencia a tablas diseñadas por Moyers (1969) para poblaciones norteamericanas y europeas. Romo- Pinales; et al. (2003), sugieren que si bien éstas son un importante

auxiliar en el diagnóstico y tratamiento de enfermedades bucales, no siempre representan lo que pasa en la población local.

Este estudio tiene como objetivo describir la edad cronológica de erupción dental permanente del incisivo central superior izquierdo (diente 21) de una muestra de 381 niños (entre los cinco y diez años de edad) de ambos sexos, pertenecientes a la población escolar de la ciudad de Medellín.

También es de interés evaluar las diferencias en los estadios de erupción dental permanente entre los individuos pertenecientes a colegios de diferente estrato socio-económico, de acuerdo a la edad y sexo; y por último, contrastar los resultados presentados en las tablas de referencia comúnmente utilizadas por la antropología física y forense.

En este sentido, la pertinencia de este estudio surge de obtener datos más precisos que den cuenta sobre la variabilidad dental de la población local en la ciudad de Medellín. Igualmente, resulta provechoso realizar estudios como éste en cada región de Colombia. Esto, en última instancia, evita contrastar a los individuos con respecto a parámetros establecidos en otras regiones y grupos étnicos ajenos y distintos con el que se está interactuando.

Cronología de erupción dental

Es uno de los criterios empleados para establecer la edad fisiológica de los

individuos, y por consiguiente es un método que suele ser más frecuente en los niños, ya que tienen un desarrollo bucal más activo. “El patrón normal de erupción dental es variable tanto en la dentición temporal como en la permanente, observándose mayores modificaciones en la cronología que en la secuencia, la cual sigue un orden más estricto de erupción” (Morón, et al., 2006).

En Colombia se han realizado algunos estudios que presentan la cronología de erupción dental, en los que se encontraron diferencias en relación con otros autores: en primer lugar Chiquillo et al., (2010), realizó un estudio sobre la cronología de erupción de los dientes permanentes en niños y niñas de cinco, seis y siete años. Encontraron que, en los hombres, el primer diente en erupcionar, era el incisivo central inferior derecho a los seis años, y el último era el incisivo lateral superior izquierdo a los siete años. Mientras que en las niñas, el primer diente en hacer erupción fue el molar inferior derecho a los seis años y 11 meses, y el último el incisivo lateral superior derecho a los siete años. En este sentido, concluyen que la secuencia de erupción varía en las niñas en el maxilar inferior.

Por su parte, Vandés et al., (1993), realizaron un estudio sobre el Dictamen cronológico por medio de la erupción dentaria y su aplicación legal y forense. Esta investigación mostró como resultado una similitud en la secuencia de erupción en ambos sexos en la arcada superior. Asimismo, los autores concluyen que la cronología de erupción dental de los individuos en la zona diez de Bogotá, presenta gran similitud con otros estudios realizados en Colombia, pero con variación en relación a otros países.

Estrada et al. (1987), realizaron un estudio de la cronología de la erupción dental de los dientes permanentes en la población urbana de Sabaneta, Antioquia. En este estudio, se encontró que existe una

similitud en la secuencia de erupción en ambos sexos en el arco superior. Mientras que en la arcada inferior se encontraron variaciones entre ambos sexos.

Material y métodos

Universo de estudio

Esta investigación se desarrolló durante el periodo comprendido entre febrero y agosto de 2012, obteniendo la muestra en instituciones educativas de la ciudad de Medellín. El universo de estudio corresponde a niños y niñas entre los cinco y diez años de edad de instituciones educativas de la ciudad de Medellín. Según la alcaldía de Medellín (2011:103), en esta ciudad existe una población de 570.159 niños, niñas y adolescentes entre cero y 17 años, correspondiente al 24,0% del total de la ciudad. De estos, 291.019 son hombres (51,0%) y 279.140 son mujeres (49%).

Así mismo, 175.702 son niños y niñas entre cero y cinco años (primera infancia); 184.256 tiene entre seis y 11 años de edad (infancia); de los cuales 110.648 son hombres y 73.608 son mujeres. De esta forma para la edad de cinco años existen 29.376 niños de los cuales 15.086 son hombres y 14.290 son mujeres; para la edad de seis años aparecen 30.291 niños donde 15.157 son hombres y 14.316 son mujeres. De igual forma, para la edad de siete años aparecen 29.820 donde 15.317 son hombres y 14.503 son mujeres.

Por su parte, para la edad de ocho años la población infantil es de 30.291 individuos de donde 15.529 son hombres y 14.7682 son mujeres; para la edad de nueve años el número de niños es de 30.862, de donde 15.784 son hombres y 14.752 son mujeres. Mientras que para la edad de diez años existen 31.525 niños de donde 16.073 son hombres y 15.452 son mujeres (Alcaldía de Medellín, 2012, 13).

Criterios de inclusión

Niños entre cinco y diez años de edad

cumplidos a la hora de realizar el examen por medio de información dada por los profesores.

Criterios de exclusión.
Enfermedades dentales.

Método

Se tuvieron en cuenta los parámetros de Mejía y Bojanini (Estada et al., 1987) los cuales utilizan cuatro grados de erupción:

Grado 0: Elemento dentario aún no apreciable en la cavidad oral.

Grado 1: El diente ha atravesado la fibromucosa que cubre el reborde alveolar, pero aún no ha alcanzado a erupcionar más de 1/3 de su corona clínica.

Grado 2: Cuando la pieza ha erupcionado más allá del grado anterior, pero aún no ha alcanzado el plano oclusal.

Grado 3: Cuando el diente ha alcanzado el plano oclusal.

Estos grados fueron modificados para este estudio de la siguiente forma:

Grado 0: No hay erupción.

Grado 1: Presencia borde incisal hasta 1/4.

Grado 2: Presencia diente hasta 1/2.

Grado 3: Presencia diente hasta 3/4.

Grado 4: Erupción total.

Grado D: Presencia diente deciduo.

Discusión

Cinco y seis años de edad

El 80% de los individuos entre cinco y seis años de edad presentan en su mayoría, ausencia de erupción del diente 21 y presencia de dentición decidua en todos los estratos socioeconómicos analizados (del 1 al 6). Este fenómeno ya había sido descrito por Romo et al., (1995) y Hernández y Sierra (2002), de la misma manera que las tablas de Estrada et al., Ubelaker (1999) y las de Hurme (1947).

Asimismo, el 20% restante de los individuos se encuentra en los diferentes

grados de erupción, contrario a lo expuesto por Ubelaker (1999), donde los individuos presentan dentición decidua. Igualmente, se halló que no existe un estrato socioeconómico específico donde se centren los individuos con algún grado de erupción dental para la edad de cinco años.

Para la edad de seis años los individuos que presentan algún grado de erupción del diente 21 se centran en: los estratos 5 y 6 con el 35%, para los estratos 3 y 4, pertenece el 25% y a los estratos 1 y 2, el 40%. Cabe resaltar que la muestra sobre la cual se elaboraron las tablas de Hurme (1947), Estrada et al., y Ubelaker (1999) no indican los estratos socioeconómicos que la componen, ni tampoco se corresponden en términos poblacionales con la muestra aquí analizada.

Siete años de edad

Para esta edad, se observaron 71 individuos de los cuales el 71,9% se encuentra en algún estadio de erupción del diente 21. Al comparar estos datos con los expuestos por Ubelaker (1999), se halló que coinciden en los diferentes estadios de erupción para esta edad. De éste porcentaje, el 29,5% son mujeres y el 42,4% son hombres. Lo que contradice lo expuesto por Hernández y Sierra (2002); Romo et al., (1995) y Lewis y Gran (1960), donde son las mujeres las que presentan una maduración más temprana que los hombres.

Por su parte, cuando se compararon los datos obtenidos en esta investigación con la tabla propuesta por Hurme (1949), presenta un promedio de erupción total de 7,2 años, y Estrada et al., (1987) de 7,4 años; se encontró que el 37,6% coincide con los expuesto por éstos autores. Mientras que el 34,3% se encuentra en diferentes grados de erupción del diente 21, lo que demuestra que para esta edad hay un alto porcentaje de individuos que no tienen erupción total del diente 21,

contrario a lo que plantean estos autores en sus tablas de referencia.

Igualmente se observó que del número de individuos que tienen algún grado de erupción, se centran socioeconómicamente de la siguiente forma: el 25,3% pertenecen al estrato 5 y 6; 28,1% al estrato 3 y 4 y el 18,5% para el estrato 1 y 2.

Ocho años de edad

Para la edad de ocho años, el 97,6% presenta erupción total del diente 21, este dato coincide con lo expuesto por Ubelaker (1999), V.O Hurme (1949) y Estrada et al. (1987) ya que según los autores, los incisivos centrales superiores para esta edad presentan erupción total en la cavidad oral. Sin embargo, se encontró que el 2,4% de los individuos presentan diferentes grados de erupción dental.

Al analizar dónde se concentraron los individuos con erupción total por estratos se encontró que el 24.4% de los individuos pertenecen a los estratos 1 y 2, el 39% a los estratos 3 y 4 y el 29,2% a los estratos 5 y 6.

Nueve y diez años de edad

Para la edad de nueve años hay 87 individuos, donde el 98,9% presenta erupción total del diente 21. El 2,5% se encuentra en diferentes grados de erupción. El 58,6% son mujeres y el 42,4% son hombres. Al comparar estos datos con la tabla propuesta por Ubelaker (1999), V.O Hurme (1949) y Estrada et al. (1987), se observó que coincide con los estadios

propuestos por los autores. Sin embargo, se encontró que existe el 1,1% de los individuos con dentición decidua.

Cuando se indagó sobre la concentración de individuos con erupción total por estratos, se halló que el 44,8% de los individuos se encuentran en los estratos 5 y 6; el 18,4% entre los estratos 3 y 4 y el 36,8% a los estratos 1 y 2. Mientras que para la edad de diez años el 78,9% de hombres y el 21,1% de mujeres presentan erupción total, lo que concuerda con lo que plantea la tabla de Hurme (1949).

Bibliografía

- Alcaldía de Medellín. Proyecto de acuerdo 017. Plan de desarrollo "Medellín para la vida" 2012.2015. Tomado el 29 de enero de 2013 en <http://www.medellin.gov.co>
- Alcaldia de Medellín tomado el 29 de Enero de 2013, de <http://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin>
- CHIQUILLO AYALA, Laura Marcel; ARIAS RUEDAS, Adriana Marcela; GUTIÉRREZ DÍAS, Astrid Carolina; RODRÍGUEZ GÓMEZ, Martha Juliana. Cronología de erupción de los dientes permanentes en niños y niñas de 5, 6 y 7 años. Revista UstaSaludOdontologica. Universidad Santo Tomas. Vol. 9 N°1 Enero -Junio de 2010.
- DANE. Proyecciones Población Medellín por año 2005-2015. Consultado el 11 de julio de 2012
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística tomado el 29 de

Stiven Cataño Cataño

Estudiante de octavo semestre de Antropología en la Universidad de Antioquia, con interés en la antropología forense y en varios temas de la antropología social.



Mónica Pérez Palacio

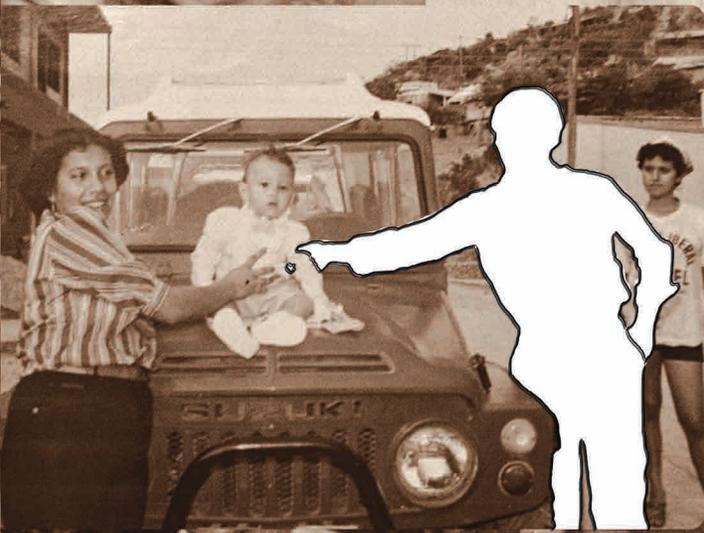
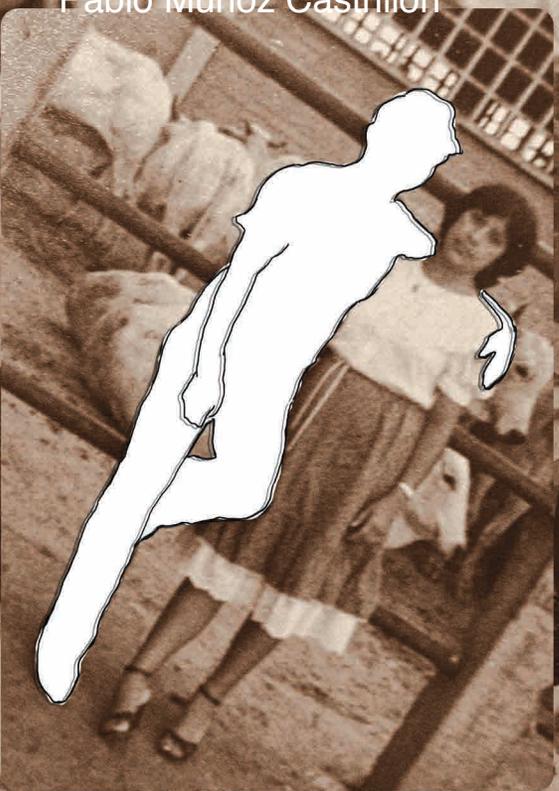
Antropóloga recién egresada de la Universidad de Antioquia. Desde el enfoque biológico, le gusta la investigación científica orientada hacia los estudios biosociales tanto en restos óseos, como en la identificación y reconocimiento de individuos vivos.





Creencia y ritualidad en torno a los muertos No Nombrados en Puerto Berrío, Antioquia

Pablo Muñoz Castrillón



Introducción

Este estudio presentará puntos importantes en el abordaje de las creencias y ritualidades entorno a los muertos N.N (No Nombrados) en el municipio de Puerto Berrio, Antioquia. Para conocer el tema se tuvo en cuenta varias categorías: la violencia, la desaparición forzada, el río Magdalena, la institución católica, el Cementerio Municipal, los N.N, las ánimas benditas del purgatorio y el animero; los cuales dieron una panorámica sobre la relación entre muchos de los habitantes del municipio con la muerte.

Esta temática es importante porque da cuenta de la creencia en torno a los muertos N.N y los rituales a la muerte arraigados en este municipio. Mi motivación por el tema se dio por una serie de experiencias vividas en la infancia en medio de un contexto con problemas de orden social, que al día de hoy tienen importancia en mi postura política y religiosa.

El propósito de este proyecto fue abordar las categorías anteriormente mencionadas, para conocer, describir, analizar e interpretar, la percepción y la significación que algunos habitantes le dan al tema de la muerte.

El municipio de Puerto Berrio está ubicado en el departamento de Antioquia, en la región del Magdalena Medio, y limita por el norte con los municipios de Yolombó, Remedios y Yondó, por el este con el departamento de Santander, por el sur con Puerto Nare y Caracolí, y por el oeste con Caracolí y Maceo.

Debido a su ubicación a las orillas del río Magdalena y por el hecho de ser un puerto, el municipio tiene infinidad de costumbres que provienen de otras regiones del país, como el sur del departamento de Bolívar y el sur del Cesar, el departamento de Santander, Boyacá, Caldas, Tolima, Cundinamarca, y obviamente, Antioquia. Por esto, se ve influenciado por variedad de comidas, músicas, bailes, mitos, leyendas y ritos religiosos.

Puerto Berrio vivió las inclemencias de la guerra que se ha dado en el país, y esto hizo que el río trajera consigo gran cantidad de muertos -campesinos, obreros, estudiantes, indígenas, afros, víctimas de la guerra-, que por algún motivo fueron desaparecidos, arrojados a los caudales y después atracaron en las orillas, de las inmediaciones del municipio. Todos estos muertos fueron enterrados en el

Cementerio Municipal. Lo que ocurrió fue que muchos habitantes del municipio empezaron a rendirle culto a estos muertos, y hoy les piden favores y rezan por ellos. Lo curioso es que adoptaron como sus deidades personales a las almas de estos cadáveres que no han sido identificados, y muchos han recibido sus favores. Actualmente los creyentes dicen que las ánimas tienen poderes a la hora de hacer los favores que se les encomienden, y es por esto que todos los días muchas personas llegan al cementerio local a agradecer a sus adoptadas por todos los beneficios recibidos. Por esto, el cementerio todos los lunes celebra una misa por el eterno descanso de las almas del purgatorio. En el mes de noviembre, aparece un personaje, conocido en la población y sus alrededores, que llega al cementerio a las 12 de la noche, y después de una oración, da un recorrido de aproximadamente dos horas por las calles del puerto, paseando a las ánimas y rezando por ellas para que estas puedan descansar en paz. Este es el llamado animero.

Cabe resaltar que todo este sistema de creencias y ritos, gira en torno al cementerio municipal, lugar al que acuden para honrar a personas que de una u otra manera han hecho parte de su vida. “El cementerio es sin duda un espacio con una gran capacidad para generar identidad, en los dos planos de ésta: el individual y el social. Allí se encuentra en el suelo mismo del propio nacimiento, y los restos mortales de los ancestros, y otros seres queridos” (Minetti.2011: 142).

La propuesta de investigación se llevó a cabo desde octubre de 2012 hasta marzo de 2013. En este periodo de tiempo realicé varios viajes al puerto, donde observé e hice un registro detallado del cementerio, conversé con personas que tienen una estrecha relación con el tema de la muerte, generalmente devotos que se encontraban en el cementerio y habitantes de las orillas del río, y finalmente preparé un análisis con observaciones y resultados de las conversaciones, contrastadas con la revisión bibliográfica.

Contexto

A continuación voy a hablar del tema en cuestión haciendo énfasis en el sistema religioso católico, en el cual está enmarcada toda esta creencia y ritualidad. En el contexto violento y geográfico de Puerto Berrio, muchas personas

adoptaron y dieron una nueva identidad a los cadáveres no identificados que atracaban en el puerto, provenientes de distintos lugares del país. Hoy les piden favores, les rezan y les limpian las tumbas, creencia y ritualidad inmersa dentro del catolicismo.

El catolicismo es la religión más grande del mundo, y su doctrina está resumida en el credo, que es la declaración de fe principal para todo católico practicante.

Creo en dios padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único hijo nuestro señor, que fue concebido por obra y gracias del espíritu santo, nacido de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el espíritu santo, la santa iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna

En esta declaración se puede ver que el catolicismo se plantea una vida después de la muerte. Para los católicos la muerte es un sueño o un reposo, es un paso de una vida imperfecta a una vida plena y eterna. Los que fueron justos están en paz con el señor en el mismo momento de la muerte, mientras los fieles difuntos que tienen algo que explicar, la iglesia no deja de orar, y suplica a su favor, para que disfrute rápido de la paz de Dios (Misal: 1953.)

La etnografía como medio de acercamiento a la creencia en las ánimas

A partir de la etnografía, tuve la oportunidad de acercarme a la creencia en las ánimas en Puerto Berrío. Lo primero fue hacer observaciones y posteriormente conversar con las personas directamente involucradas en esta temática. Por esto, preferí dirigirme primero a las orillas del río Magdalena, por ser el lugar de llegada de los cadáveres, y después al Cementerio Municipal. En mi recorrido por las orillas del río, en el barrio Puerto Colombia, en el que generalmente viven personas que se dedican a la pesca, tuve la oportunidad de conversar

con un par de ellos, quienes en medio del vallenato me contaron sus vivencias, y cómo en muchos años en el oficio se acostumbraron a vivir junto a las decenas de cadáveres que iban río abajo.

Días después realicé el primer recorrido por el cementerio. Es un cementerio católico, cargado de muchos símbolos: vírgenes, Jesucristos, cruces, camándulas, flores, ángeles y escudos de equipos de fútbol en algunas tumbas. Hay tumbas en el suelo, panteones y osarios con mensajes muy emotivos, fotos, velas, vasos con agua. A pesar del calor el ambiente era frío y hostil. Después de caminar por el sitio, regresé hasta dónde están los osarios de los cuerpos N.N, es allí donde quise enfocar mi atención. Observé las tumbas coloridas con placas en agradecimientos por favores recibidos. Era un lugar generalmente poco concurrido, pero en el transcurso del día había por lo menos una persona, mirando o rezando. Varias veces no faltó la persona con un balde, un trapo, un cuchillo o unas tijeras, y algo con que escribir, ya fuese tiza, carbón o pintura (Alguien escribió en la lápida, la palabra ESCOGIDO); después la oración, la novena y el rosario.

La segunda observación que hice en el Cementerio fue un día lunes a las cinco de la tarde, hora en que se realiza la llamada "Misa de Cementerio". El lugar estaba completamente lleno de personas. A la entrada había varias ventas de paletas, conos, raspao o cholao, agua, limonada. Ya adentro las personas (de todas las edades), caminaban todo el lugar, algunas con flores en mano, limpiando tumbas de seres queridos, otros sentados esperando la misa, y en la parte de la capilla, algunas otras hacían fila para "mandar la misa" en pago a las ánimas por los favores recibidos.

Por esos días de estadía en el municipio, tuve la oportunidad de conversar con personas que me contaron su experiencia, en relación con las "Benditas ánimas del purgatorio". En realidad las diferentes versiones que escuché detalladamente, convergen en algún momento, pues todos escucharon hablar de que las ánimas hacían favores, que eran muy bondadosas, que ayudaban a las personas con problemas. Dos de esas personas tenían familiares desaparecidos y víctimas de la violencia. También llegaban al mismo punto cuando decían: "Cuando uno ya

se compromete con ellas, hay que estar muy pendiente de ellas y estarlas invocando todos los días. Además de que le tiene que cumplir lo que le prometió, porque si no, lo joden a uno". Otra persona un poco más escéptica me decía que las respetaba y les rezaba para que descansaran en paz, pero que él no iba con eso de pedir favores. Decía: "Vea mano, es muy sencillo. Es como usted irle a pedir un favor a una persona que está en la cárcel, viendo que desde ahí no puede hacer nada. Es lo mismo con las ánimas porque ellas están ahí como penando para que dios las deje entrar al cielo".

Por lo que he escuchado, leído y vivido, sé que el animero es un personaje que sale con un grupo de personas a pasear las ánimas benditas del purgatorio por todas las calles en las horas de la noche. Rezando padrenuestros por ellas para que estas puedan llegar a la gloria de Dios. En medio de la caminata, las personas por donde pasan también van rezando, con el fin de que sean muchas súplicas para Dios, y permita que esas almas descansen en paz.

Hay muchas cosas que toca dejar por fuera, ya que el tiempo de la propuesta investigativa fue muy corto para abarcar todo lo que pretendía y es por eso que me limito a la creencia y ritualidad entorno a los muertos N.N, queriendo investigar después otros aspectos sobre la muerte en este mismo contexto. En esta experiencia etnográfica el símbolo siempre está presente, en lo que se ve, se toca, se huele, se prueba y se escucha. Ya veremos que todos estos símbolos están ligados unos con otros.

Referentes teóricos

Después del panorama que he esbozado, lo que hice fue contrastar lo mencionado con los planteamientos de dos teóricos cuyos trabajos son importantes y clásicos a la hora de comprender el mundo simbólico y el mundo de la muerte. Víctor Turner en su libro *La selva de los símbolos*, ayuda a comprender mejor la relación del símbolo y del ritual, en este caso el cadáver como símbolo central de esta propuesta; y el trabajo de Louis Vicent Thomas, *La muerte: una mirada cultural*, brinda pautas para entender mejor el rito funerario y sus significados. Hasta este momento cabe resaltar la importancia y la influencia que tuvo en mí y en esta presentación, la obra de la profesora Patricia Nieto con su libro *Los*

escogidos (2012), donde encontré situaciones que en el corto trabajo de campo que realicé no pude registrar, ya que la profesora Nieto escribió sobre el fenómeno en este mismo municipio de Antioquia.

Cabe aclarar que el símbolo dominante en todo este trabajo es el cadáver, pues es ese cuerpo sin energía vital el que está representando una problemática social, la violencia y la guerra, y es este mismo cuerpo el que desapareció de un territorio y de una familia, para llegar a otro territorio donde simplemente escribe otra historia. Es el cuerpo que terminó siendo adoptado, rehumanizado, cuidado, por personas que tienen vacíos existenciales, por pérdidas de otros seres o por haber sido vulnerados por algún otro tipo de violencia, y recurrieron a un muerto que no se sabe quién es, para que sirva de mediador entre la tierra y el cielo. Turner plantea el símbolo como la unidad mínima de un ritual, entendiéndose ritual como una conducta formal, relacionado con la creencia en seres o fuerzas místicas (Turner, 1967:21). Por eso este símbolo está dando cierto comportamiento a las personas que acuden a él, como el de estar visitando constantemente, invocando todos los días, limpiando las tumbas, rezando por un eterno descanso. Turner habla de la importancia de relacionar el símbolo con otros acontecimientos, ya que ese mismo símbolo hace parte de otros procesos sociales y por eso tiene intereses, propósitos y fines (Turner, 1967: 22), pues las personas no llegan a adoptar un cuerpo como su deidad personal "porque sí". Las personas creen y realizan rituales en torno a estos muertos con sentimientos de que todo cambiará, que todo estará mejor. Es lo que plantea Turner como el "polo sensorial", que es lo que la persona siente y percibe mediante ese símbolo y el polo ideológico, que es lo que se quiere, o la finalidad de ese símbolo (Turner, 1967: 31).

Y es acá donde traigo a colación los planteamientos de V. Thomas, ya que constantemente hace referencia sobre la importancia que tiene un buen morir y la función que tienen el rito funerario. Para él, en el rito funerario están los comportamientos con afectos profundos que guían al difunto en su destino y su objetivo principal es superar la angustia del sobreviviente (V. Thomas, 1991: 115), entonces es mirar como mediante el

rito que se le hace a un cuerpo o ánima de ese cuerpo. Hay dos objetivos: el primero es que el alma de esa persona pueda llegar a su destino final y segundo el bienestar terrenal. La conducta funeraria es universal y el objetivo principal es aliviar los sentimientos de culpa y estar tranquilos y consolados (V.Thomas, 1991:116). En medio de este ritual funerario cabe resaltar la importancia que tiene el aseo como símbolo de purificación, pues por medio del aseo que los vivos hacen a esas tumbas, del buen entierro, que se demuestra respeto y apego; las visitas constantes, los cantos, las alabanzas, las oraciones, el cuidado (Thomas, 1991: 120) hacen que se acelere ese proceso en que el alma alcanza la gloria de Dios.

Al principio, cuando daba un contexto de esta situación, hablé de la importancia de la doctrina católica, pues vemos que siempre está en escena. En la experiencia etnográfica y en el mundo teórico siempre se hace énfasis en que el alma que está representando el cadáver pueda llegar a la gloria de dios, ya que estas almas según la doctrina católica no fueron tan buenas para merecer el cielo, ni tan malas como para irse al infierno, y por eso están ahí suspendidas en el purgatorio pagando sus penas para poder llegar a la gracia eterna.

Reflexiones finales

En esta efímera propuesta se pudo evidenciar, por qué las personas acuden a un muerto para hacer frente a sus problemas y a sus crisis en el contexto dado. Insisto nuevamente en la importancia que tiene el ascenso del alma al cielo, y cómo las personas por medio de sus

rezos, súplicas y aseo, influyen en la entrada de estas a la vida eterna. Es donde yo digo que la reciprocidad está presente, ya que según las personas, gracias a que interceden ante dios para que las deje descansar en paz, estas almas las recompensa con favores, sean materiales, económicos o emocionales.

La mayor duda que me queda después de esta provocación, es comprender muy en el fondo qué es lo que realmente motiva a una persona a adoptar un muerto como deidad personal, tenerlo presente siempre, rezarle, invocarle, hacerle aseo a su tumba, decorarla; ¿Será lo que dice V.Thomas, que se hace para aliviar sentimientos de culpa? ¿Pero cuál culpa? ¿Es solo interés material? Lo único claro es que para mí hay una pregunta abierta, digna de una investigación más profunda y es... ¿se adopta por llenar vacíos existenciales o simplemente por solidaridad de dar un buen viaje de ascenso al cielo?

Bibliografía

- Minetti, Ricardo. Donaeis réquiem: los cementerios ante la mirada de la cultura. Alteridades, 2011. P 129-143.
- Nieto, Patricia. Los escogidos. Sílabas editores. p. 110. Medellín. 2012.
- Misal, Diario y vespéral. Desclée de Brouwer. Bilbao, España.
- Turner, Víctor. La selva de los símbolos. Siglo veintiuno de España editores. Madrid. 1999.
- Vicent Thomas, Louis. La muerte: Una mirada cultural. Ediciones Paidós. España. 1991.



Pablo Muñoz Castrillón

Estudiante de sexto semestre de Antropología con énfasis en antropología social, e interés en temas relacionados con la alimentación, la religiosidad y la muerte. Actualmente hace su trabajo de grado sobre comida e identidad en el municipio de Puerto Berrío, Antioquia.





Literatura de ficción y construcción de alteridades:

dos historias de terror en el Amazonas y el Congo

Alejandra Mazo Álvarez

Resumen

Este ensayo abordará la literatura de ficción como relato etnográfico, lo que permitirá dilucidar cuáles fueron las herramientas, las nociones socialmente preconcebidas y los temores de la civilización occidental, al enfrentarse con la alteridad radical en las bonanzas de materia prima durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX en el Congo, en *Heart of Darkness* de Joseph Conrad, y el Amazonas en *La Vorágine* de José Eustasio Rivera. Dichos conceptos se instituyeron como herramientas del poder y de dominación en los contextos coloniales, y dejaron constancia de su existencia en la ficción literaria. Así mismo, se buscarán estrategias de resistencia de los “Otros” en dichos textos de ficción.

Introducción

“Y así, oh selva, nos envuelves en tu vorágine”

La *Vorágine*, única novela del escritor colombiano José Eustasio Rivera, narra la caída en desgracia de Arturo Cova y su joven amante Alicia, quienes huyendo de sus vidas opresivas en la capital, se dirigen a los llanos orientales colombianos para iniciar una nueva vida. La historia de estos dos amantes se convierte en un viaje a la selva amazónica y al horror de las caucheras cuando aparece en escena Narciso Barrera, personaje en primera instancia encantador, de aparentes refinados modales y altos sentimientos espirituales y morales, que ha convencido a cientos de habitantes de los llanos a que se sometan al peonaje del caucho. Es en especial notable la narrativa envolvente y angustiante del relato, y la descripción del entorno natural: la selva como un ser vivo y maligno que arrebató la cordura a los hombres.

“Penetramos más y más espesamente en el corazón de las tinieblas.”

Heart of Darkness, de Joseph Conrad, se basa en las vivencias del mismo Conrad durante la temporada que pasó en el Estado Libre del Congo, administrado por el rey Leopoldo II de Bélgica. Originalmente publicada en 1902, mucho más temprano que *La Vorágine*, *Heart of Darkness* cuenta la historia de Marlow, un marino inglés que termina trabajando para una compañía de comercio de marfil en el Congo. Allí conoce a Kurtz, un hombre brillante pero consumido y enloquecido por la ambición. El continente africano es retratado, de igual manera que en *La Vorágine*, como un ser viviente y maligno,

que posee un corazón oscuro, una de cuyas venas, “como una serpiente gigante” es el río Congo, como podrían serlo en la novela de Rivera el Guainía, el Orinoco o el Amazonas mismo. Michael Taussig, en *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje*, habla de los relatos de terror del Congo y el Amazonas en los siguientes términos:

De manera alternativa, podemos escuchar estas historias no como ficticias ni como signos disfrazados de la verdad, sino como reales. En estas historias sobresalen dos motivos entrelazados: el horror a la selva y el horror del salvajismo. (...) Aquí la imagen de la oposición cruda y de la alteridad en la selva primitiva brota en forma de la metáfora, intensificada colonialmente, para el gran espacio de terror y crueldad, y estamos pensando en la Europa del siglo XIX, abriéndose paso por las antiguas selvas de los trópicos (Taussig, 1987:108).

Ambos textos literarios, escritos a principios del siglo XX, hablan de una angustia, de un terror que domina a la sociedad occidental al enfrentarse a lo desconocido, a lo que difiere radicalmente de las ciudades industrializadas y “civilizadas”, a los terrenos inhóspitos y a los salvajes. Estos Otros, ya colonizados, eran aún sinónimo de amenaza latente en el espíritu del colonizador. Permanecían dibujados como lo horroroso, lo deformado, lo que podía llegar a pervertir el espíritu civilizador.

¿Por qué? A principios del siglo XX, desde el contexto histórico, Occidente gozaba ya de varios siglos de dominio ininterrumpido. El Amazonas suramericano proveía abundante quinina y caucho, y el Congo marfil y otras materias primas que seguían fluyendo hacia Europa. A pesar de que la extracción y exportación en ambos lugares parecía ser

parte del comercio y estar alejadas de la esclavitud, en realidad, tras investigaciones y denuncias, el mundo conoció las atrocidades que los regímenes coloniales habían legado en los sujetos colonizados. Torturas, trabajos forzados, violaciones y asesinatos en masa, que también quedaron plasmados en la literatura. Aunque reflejados estos hechos atroces, la imagen que se representa en ambas novelas del colonizado, de ese Otro, seguía siendo peyorativa. Esta perpetuación del salvaje permite al colonizador justificar sus acciones, tanto desde el ideal civilizador y paternalista, como desde el pensamiento racional y económico, que se funden en uno solo: el Otro debe ser diferente, y sus características deben ser domeñadas a favor de Occidente.

La construcción del otro

“El colono y el colonizado se conocen desde hace tiempo. Y, en realidad, tiene razón el colono cuando dice conocerlos. Es el colono el que ha hecho y sigue haciendo al colonizado”. (Fanon, 1961:21)

Durante la trama de ambas novelas, los personajes principales, Marlow y Cova, se enfrentan al dilema y a la construcción del Otro al que se enfrentan, para, de alguna forma, poder reconocerse a sí mismos. En *El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad* (1988), Rolena Adorno nos invita a pensar al sujeto colonial como aquel que desde su mirada construye al otro, y que no se mira a sí mismo como es, sino, como se ve (Adorno, 1988:2). Esta relación entre ser y ver es un problema de representación, de cómo nos personificamos ante los demás para poder construir una idea dicotómica del yo y el otro (no necesariamente somos como nos vemos, pero nos vemos como queremos ser). En este caso, Cova y Marlow se construyen alrededor de la idea europeizante de sujeto masculino/cristiano/“caballeresco” y gestor de epopeyas. Ambos personajes son contruidos como varones blancos, herederos y adarves del cristianismo, héroes de sus aventuras. Volviendo de nuevo al texto de Adorno, a ese Otro femenino/de color/salvaje, apartado de toda noción de cultura, es aparentemente en esta relación binaria de pares de oposición, legado de Saussure en la antropología,

que podríamos intentar comprender qué intenciones tenían ambos autores al crear a Cova y a Marlow de tal manera.

El análisis de ambas obras apunta a que estos protagonistas pertenecían al imaginario colectivo del europeo. Eran el único modelo de protagonista posible para enfrentarse a esa narrativa de descubrimiento y conquista. Rivera y Conrad siguen un patrón que desde la Edad Media puebla la literatura de aventuras: el protagonista varón/blanco/cristiano que se enfrenta a lo desconocido. Sin embargo, debido a que están escritas en clave de denuncia, Rivera y Conrad se rebelan contra este canon y cuestionan desde un humanismo el papel del conquistador sobre el conquistado:

Eran conquistadores, y eso lo único que requiere es fuerza bruta, nada de lo que pueda uno vanagloriarse cuando se posee, ya que la fuerza no es sino una casualidad nacida de la debilidad de los otros. Se apoderaban de todo lo que podían. Aquello era verdadero robo con violencia, asesinato con agravantes en gran escala, y los hombres hacían aquello ciegamente, como es natural entre quienes se debaten en la oscuridad. La conquista de la tierra, que por lo general consiste en arrebatársela a quienes tienen una tez de color distinto o narices ligeramente más chatas que las nuestras, no es nada agradable cuando se observa con atención. Lo único que la redime es la idea. Una idea que la respalda: no un pretexto sentimental sino una idea; y una creencia generosa en esa idea, en algo que se puede enarbolar, ante lo que uno puede postrarse y ofrecerse en sacrificio...(Conrad, 1902:6)

Rivera, a su vez, en la *Vorágine*, alude a la “epopeya del hombre blanco” en los siguientes términos: “No obstante, es el hombre civilizado el paladín de la destrucción. Hay un valor magnifico en la epopeya de estos piratas que esclavizan a sus peones, explotan al indio y se debaten contra la selva” (Rivera, 1924:105). Esta idea (de la que habla Conrad), esta epopeya (en el caso de Rivera), esta causa a la cual ofrecerse en sacrificio, no era más que la tarea impuesta por el hado (¿o el dios cristiano?) solo al varón/blanco/cristiano, ideal de la “civilización”, de lo colonial, del colonizador. Solo a él le es posible sentirse

totalmente apartado, totalmente distinto de los nativos de tierras lejanas, cuya supuesta falta de racionalidad, color de piel y diferencia de rasgos le parecen alejadas de toda noción de belleza. Cuyo desconocimiento de los valores y la religión europeas, su reticencia/resistencia a asumirlos como suyos y la continuación de prácticas tradicionales “aborrecibles y violentas”, lo convierten en salvaje.

Otros dos personajes en ambas novelas, Barrera en la *Vorágine* y Kurtz en *Heart of Darkness*, son también varones blancos, cristianos, brillantes ejemplos de caballerosidad y virtud. Sin embargo, ellos son un Otro incomprensible en su ambición, inmensurable en su crueldad. Son los reflejos de una segunda noción preconcebida del europeo colonial que es a la vez admonición y denuncia (siendo la primera el del héroe blanco civilizador): advierten de los peligros que supone para la mente occidental el contacto estrecho y enloquecedor con esa alteridad radical:

Como para ilustrar el carácter totalitario de la explotación colonial, el colono hace del colonizado una especie de quintaesencia del mal. La sociedad colonizada no solo se define como una sociedad sin valores. No le basta al colono afirmar que los valores han abandonado o, mejor aún, no han habitado jamás el mundo colonizado. El indígena es declarado impermeable a la ética; ausencia de valores, pero también negación de los valores. Es, nos atrevemos a decirlo, el enemigo de los valores. En este sentido, es el mal absoluto. Elemento corrosivo, destructor de todo lo que está cerca, elemento deformador, capaz de desfigurar todo lo que se refiere a la estética o a la moral, depositario de fuerzas maléficas, instrumento inconsciente e irrecuperable de fuerzas ciegas (Fanon, 1961:25).

Esta maldad absoluta, esta inmensa corrupción que puede traer ese Otro, está fuera de su zona de bienestar pero puede proporcionar inmensa riqueza (materia prima en abundancia, mano de obra sin costo y absolutamente descartable si no se somete a sus propósitos). Y siendo Kurtz y Barrera personajes corrompidos por la ambición y el contacto con ese Otro salvaje, sirven de “fábula ejemplarizante”, como velo a una denuncia clara

y fuerte contra los abusos de los colonizadores sobre los colonizados. Los discursos coloniales que promueven el progreso económico y social de los pueblos “conquistados” se redactan en clave: los pueblos “conquistados” deben adaptarse al modelo económico y social de los conquistadores. Es en este punto donde yacen las imbricaciones políticas del poder colonial en la construcción de ese Otro. Las “historias de terror”, los relatos del salvajismo de ese Otro, son, para Taussig, fabulaciones, ficciones que en última instancia se convierten en “verdades objetivas proclives al poder” (Taussig, 1987:108) y herramientas de la dominación:

Todas las sociedades viven de ficciones consideradas reales. Lo que distingue la cultura del terror es que el problema filosófico de la representación epistemológica, ontológica o bien filosófica –la realidad y la ilusión, la certeza y la duda- llega a ser infinitamente más que “simplemente” un problema filosófico de epistemología, hermenéutica y deconstrucción. Llega a ser un medio de alto poder de dominio (Taussig, 1987:157).

De esta manera, debido a la incapacidad del salvaje para adaptarse, relatada en las historias de revueltas contra los administradores coloniales, de luchas fratricidas, de costumbres paganas y supersticiosas; se asume la imposibilidad del Otro colonizado para convertirse al paradigma de persona occidental. El colono se apodera de la potestad y el derecho a disponer de las tierras y las vidas de sus colonizados, como un protector, desde un discurso paternalista que podía o no esconder un fondo utilitarista y cruel. Es el caso de Leopoldo II de Bélgica, señor del Estado Libre del Congo, y promotor de la virtual esclavización y muerte de aproximadamente la mitad de la población congoleña y el empobrecimiento continuado del país durante un periodo de cuarenta años; que emprendió un discurso de protección y educación del Congo bajo su reinado, y que convirtió al país en el origen de su riqueza personal mediante la tortura, el miedo y la coerción. Estos hechos se vieron reflejados en la literatura de Conrad, en *Heart of Darkness*, el personaje Kurtz –¿álter ego? de Leopoldo II– escribió una violenta e “iluminada” diatriba

acerca de cómo los salvajes debían ser domesticados por su propio bien, y la había presentado a la “Comisión para la Supresión de las Costumbres Salvajes”. Esta sátira de Kurtz, al igual que la de Leopoldo II, alcanzó en la novela repercusión en la sociedad europea. Conrad hace que su protagonista, Marlow, comprenda el verdadero motivo tras el discurso paternalista de Kurtz/Leopoldo II:

(...) una enorme cantidad de esas tonterías corría en los periódicos y en las conversaciones de aquella época, y la excelente mujer se había visto arrastrada por la corriente. Hablaba de ‘liberar a millones de ignorantes de su horrible destino’, hasta que, palabra, me hizo sentir verdaderamente incómodo. Traté de insinuar que lo que a la compañía le interesaba era su propio beneficio (Conrad, 1902:12).

En la obra de Rivera, esta figura del poder detentado por un hombre cruel y manipulador reposa en el personaje Barrera, quien engaña a la población de los llanos orientales y a los indígenas del Amazonas con promesas de adquisición de dinero abundante y rápido en el trabajo de recolección de caucho. Además incluye la mención a un personaje de la vida real, Julio Cesar Arana, “que, como Leopoldo II, rey de los belgas y dueño del Estado Libre del Congo rico en caucho, era, en el Bajo Putumayo, el Estado mismo” (Taussig, 1987:45). Se reflejan las vejaciones y abusos de las que eran víctimas los trabajadores de las caucheras, sujetos a un sistema de peonaje que abrumaba a cada empleado de deudas, a mutilaciones, enfermedades, castigos y muertes horribles:

(...)El día que salimos al Orinoco, un niño de pechos lloraba de hambre. El “matacano”, al verlo lleno de llagas por las picaduras de los zancudos, dijo que se trataba de la viruela, y tomándolo de los pies, voltéolo en el aire y lo echó a las ondas. Al punto, un caimán lo atravesó en la jeta, y poniéndose a flote, buscó la ribera para tragárselo. La enloquecida madre se lanzó al agua y tuvo igual suerte que la criaturilla. Mientras los centinelas aplaudían la diversión logré zafarme las ligaduras” (Rivera, 1924:67).

Y a muertes por centenares: “(...) A él le

consta que si me vine no fue de miedo, sino por no empuercarme matando al Funes. Busté sabe que ese bandido debe más de seiscientas muertes. Puros racionales, porque a los indios no se les lleva el número (...) (Rivera, 1924:130).

Esta crueldad manifiesta en las obras de Rivera y Conrad –hay un pasaje terrorífico en *Heart of Darkness* en el que Kurtz hace poner cabezas decapitadas de negros rebeldes alrededor de su cabaña para infundir respeto– hacia los colonizados, nos induce a pensar en las dinámicas del castigo y la disciplina como fundadoras del poder y el dominio:

Era el efecto de determinada mecánica del poder: de un poder que no solo no disimula que se ejerce directamente sobre los cuerpos, sino que se exalta y se refuerza con sus manifestaciones físicas; de un poder que se afirma como poder armado(...) de un poder que se vale de las reglas y las obligaciones como de vínculos personales cuya ruptura constituye una ofensa y pide una venganza; (...) de un poder que no tiene que demostrar por qué aplica sus leyes, sino quiénes son sus enemigos y qué desencadenamiento de fuerza los amenaza; de un poder que, a falta de una vigilancia ininterrumpida, busca la renovación de su efecto en la resonancia de sus manifestaciones singulares (Foucault, 1975:36).

El mundo colonial es un mundo fracturado, escindido, en el que el poder es detentado por quien castiga los cuerpos para disciplinar, para amedrentar. Poder que en *Heart of Darkness* y *La Vorágine* es poseído por el hombre occidental, por el colonizador, que muestra en ambas obras literarias sus dos caras: la del héroe civilizador y la del corrupto por la ambición y la vida entre las gentes bárbaras. La dicotomía entre lo que queremos ver y lo que queremos ser, el problema clásico de la representación del que se habló al comienzo: las nociones preconcebidas sobre el Otro, son construidas desde el discurso del colonizador como una manera de justificar sus acciones sobre los cuerpos, y los territorios que le pertenecen al colonizado. Sin embargo, no ajenos a la realidad de la destrucción y la muerte, edifican al europeo destructor como corrompido por el ansia de riquezas y el

salvajismo que ha visto innumerables veces en las costumbres de sus dominados.

En ambas novelas, los protagonistas ponen una clara barrera entre ellos y los salvajes. Incluso Rivera, cuyo protagonista Arturo Cova es simplemente un colombiano educado en la capital (un colonizado más), se refiere a los indígenas del Putumayo de una manera que pone de manifiesto su “obvia” pertenencia a la raza caucásica –recordemos que Colombia, durante el inicio del siglo XX se esforzaba indeciblemente por convertirse en otra Buenos Aires, en llamar a Bogotá la “Atenas suramericana” (Blanco, 2010) y el ciudadano colombiano por excelencia residía en las ciudades del interior–:

Los aborígenes del bohío eran mansos, astutos, pusilánimes y se parecían como las frutas de un mismo árbol. Llegaron desnudos, con sus dádivas de “cambures” y “mañoco” acondicionadas en cestas de palmarito, y las descargaron sobre el barbecho, en lugar visible (Rivera, 1924:58).

A pesar de lo despectivo del trato, de lo impregnado de binariedad, Cova no se detiene al denunciar las arbitrariedades, crueldades y maltratos a los que han sido sometidos indios, mestizos y “blancos” como él. No deja jamás de sorprenderse ni de sentirse asediado por el odio hacia quienes empujan a esa gran masa humana y vegetal que es la selva. Al final de la novela, impulsado por ese sentido de injusticia, le pone punto final a la existencia de Barrera en medio de una revuelta causada por él y sus compañeros en una de las grandes casas de intercambio de caucho. Además durante el desarrollo de la narración sabe que los esclavizados al peonaje y los indígenas tienen formas de resistencia: el picureaje, que era como le llamaban a fugarse del campamento de extracción de caucho, el contrabando de este con otros comerciantes que no fueran los oficiales, la ofensiva violenta hacia quienes pretendían introducir a los indígenas al sistema de peonaje, o la simple evasiva, de la que también –y de manera especial– hacían parte las mujeres indígenas al no presentarse ante hombres blancos que no consideraran de su confianza. Además las artes mágicas de mestizos e indígenas para esconderse y alejarse de los esbirros de Arana

y Barrera. En un bello fragmento, Arturo Cova y sus compañeros de picureaje se encuentran con una tribu indígena no conquistada que los acoge y comparte con ellos sus danzas ancestrales. Durante las danzas, se reconocen tristes, se saben humanos:

(...) Así olvidarían sus pesadumbres y le sonreirían a la vida otra vez siquiera. Más, al poco, advertí que gritaban como la tribu, y que su lamento acusaba la misma pena recóndita, cual si a todos les devorara el alma un solo dolor. Su queja tenía la desesperación de las razas vencidas, y era semejante a mi sollozo, ese sollozo de mis aflicciones que suele repercutir en mi corazón aunque lo disimulen los labios: ¡Aaaay...Ohé! (Rivera, 1924:63).

Conrad creó a Marlow con ciertas características que lo alejan de Cova, el protagonista de Rivera: Marlow es un hombre blanco, y para él es mucho más difícil que para Cova admitir que existe entre los Otros salvajes y él algún rasgo común. La intención del autor al replicar con crueldad los estereotipos y las binariedades ya establecidas, era precisamente denunciarlas, y descubrir lentamente en el africano el atavismo humano que lo une al europeo. Sin embargo, la denuncia no es tan clara; existen aún contradicciones, pesos y cargas de esa imagen binaria del Yo y del Otro:

La tierra no parecía la tierra. Nos hemos acostumbrado a verla bajo la imagen encadenada de un monstruo conquistado, pero allí...allí podía vérsela como algo monstruoso y libre. Era algo no terrenal y los hombres eran... No, no se podía decir inhumanos. Era algo peor, sabéis, esa sospecha de que no fueran inhumanos. La idea surgía lentamente en uno. Aullaban, saltaban, se colgaban de las lianas, hacían muecas horribles, pero lo que en verdad producía estremecimiento era la idea de su humanidad, igual que la de uno, la idea del remoto parentesco con aquellos seres salvajes, apasionados y tumultuosos. Feo, ¿no? Sí, era algo bastante feo. Pero si uno era lo suficientemente hombre debía admitir precisamente en su interior una débil traza de respuesta a la terrible franqueza de aquel estruendo, una tibia sospecha de que aquello tenía un sentido en el que uno (uno, tan distante de la noche de los primeros tiempos)

podía participar. ¿Por qué no? La mente del hombre es capaz de todo, porque todo está en ella, tanto el pasado como el futuro. ¿Qué había allí, después de todo? Alegría, miedo, tristeza, devoción, valor, cólera... ¿Quién podía saberlo?... Pero había una verdad, una verdad desnuda de la capa del tiempo (...) ¿Hay allí algo que me llama, en esa multitud demoniaca? Muy bien. La oigo, lo admito, pero también tengo una voz y para bien o para mal no puedo silenciarla (Conrad, 1902:33).

La representación y la construcción de la alteridad, regida por la clásica fórmula de endilgar características al otro contrarias a las que quiero ver en mí mismo, se desvanece paulatinamente en ambas obras. La constatación y el descubrimiento horroroso de que esas historias de terror que Occidente ha construido sobre sus Otros son parte fundamental de sí mismos, de su imaginario, de su salvajismo, que solo la selva (¿la ambición por el poder económico y político?) puede despertar en la sociedad colonizadora y fisurar momentáneamente el tejido construido sobre una aparente racionalidad, sobre una clara intención utilitaria y económica. El colonizador se sabe descubierto en su humanidad, igual a sus colonizados, pero se niega a admitirlo, a aceptar que los discursos que le permitieron conquistar, dominar y castigar pueden también ser aplicados sobre él mismo y su sociedad. Ambas obras literarias carecen de final feliz: Cova desaparece tragado por la selva, Marlow vuelve a trabajar como marinero, asediado por recuerdos terribles. Este es el signo de una lucha perdida por tratar de construir un ideal de conquista y de aventura “venturosa” (valga la redundancia) sobre los salvajes, que fracasa

porque el varón/blanco/cristiano se reconoce también salvaje, falible, humano. Claro que estos finales solo son posibles en el ámbito literario. La realidad es más dura, puesto que aún en el siglo XXI seguimos luchando, en un proceso de descolonización, de erradicación de violencias contra los cuerpos y territorios de los que no pertenecemos al ideal civilizador (tope del poder económico y político actual) cristiano y “blanco”.

Bibliografía

- ADORNO, Rolena. (1988) El sujeto colonial y la construcción de identidad cultural. En Revista de crítica literaria latinoamericana. Pp 55-68
- BLANCO, Darío. 2010, De melancólicos a rumberos...de los Andes a la Costa. La identidad colombiana y la música caribeña En Boletín de Antropología, volumen 23, no. 40, Universidad de Antioquia, Medellín.
- CONRAD, Josef. (1902) Heart of Darkness (recurso electrónico)
- FANON, Franz. (1961) Los condenados de la tierra. Fondo de Cultura Económica
- FOUCAULT, Michel. (1975) Vigilar y Castigar. Siglo XXI editores.
- RIVERA, José Eustasio. (1924) La Vorágine (recurso electrónico)
- TAUSSIG, Michael. (1987) Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje: Un estudio sobre el terror y la curación. Editorial Norma.



Alejandra Mazo Álvarez

Estudiante de séptimo semestre de Antropología. Desde este lente para mirar y vivir el mundo, le gusta la intersección entre literatura y antropología, antropología de las religiones y antropología del cuerpo.

